

OTTO ENGELHARDT (1866-1936) PENSAMIENTO DE UN REPUBLICANO ALEMÁN EN ESPAÑA

Carlos Font Gavira
Historiador
Archivo General de Andalucía

Recibido: septiembre 2021/ aceptado septiembre 2021

RESUMEN

La biografía del ingeniero alemán Otto Engelhardt (1866-1936) condensa las pasiones ideológicas de la primera mitad del siglo XX. Joven empresario, destinado en España, logró desarrollar una exitosa carrera en la Compañía Sevillana de Electricidad. El káiser Guillermo II lo nombró cónsul honorario del Imperio alemán en Sevilla en 1903. Durante la Primera Guerra Mundial estuvo integrado en la red de información y propaganda de la embajada alemana. Durante los años veinte desarrolló su pensamiento pacifista y su ideario republicano. Enfrentado con las autoridades de la República de Weimar, Otto recibió con alborozo el advenimiento de la II República española en 1931. Otto Engelhardt lideró una intensa oposición a la política nazi desde Sevilla pero fue fusilado, mediante aplicación de bando de guerra, en septiembre de 1936, al comienzo de la Guerra Civil española.

PALABRAS CLAVE

Pacifismo, República, Imperio Alemán, Weimar, Sevillana de Electricidad

“En un país pacifista como España puedo decirlo, sin correr peligro de muerte: ¡que mi anhelo más vehemente es, que no haya más guerra! Si no llegase la guerra que todos auguran, entonces podría verificar un vivo deseo de mi corazón, ver en el invierno de mi vida, por unos días, la antigua y querida patria, respirar el aire puro de sus bosques, oír las voces de alemanes sin mezcla de órdenes militares, ni de barones, ni de fascistas, mirar las hermosas y antiguas ciudades de nuestros antepasados sin banderas esvásticas.” Otto Engelhardt (1934).

1. Un ingeniero alemán en Sevilla. La Compañía Sevillana de Electricidad (1894)

La II Revolución Industrial (1850-1914) fue un periodo de la Historia Contemporánea caracterizado por el desarrollo vertiginoso de la industria, la técnica y la ciencia. La economía industrial desarrolló un enorme avance con la aplicación de los adelantos técnicos y científicos a la economía y la sociedad. Así pues se empezaron a explotar nuevas fuentes de energía como el petróleo o el gas, a universalizarse el uso de la energía eléctrica o el consumo de productos químicos y farmacéuticos en la propia sociedad. En estos años Europa, en general, conoció un periodo de paz prolongado (“La Paz Armada”), pues no hubo guerras que implicasen a varias grandes potencias al mismo tiempo. Si bien es cierto que menudearon las revoluciones y guerras localizadas en zonas concretas de Europa al socaire de los movimientos nacionalistas, liberales o socialistas.

Desde el punto de vista político el gran acontecimiento, en la segunda mitad del siglo XIX, fue el nacimiento de Alemania como Estado unificado. Tras la guerra entre Prusia (y el resto de estados alemanes) y Francia, el 18 de enero de 1871 en la Galería de los Espejos del Palacio de Versalles, fue proclamado el II Reich (Imperio) alemán. La nueva potencia europea arbitró, gracias a la diplomacia bismarckiana, los designios de Europa por casi veinte años. La nueva Alemania unificada alcanzó en poco tiempo el rango de potencia más poblada, industrializada y militarizada de toda Europa.¹ España, sin embargo, acusaba una profunda crisis política, social, económica y colonial desde hacía décadas. A finales del siglo XIX, sobre todo tras el denominado “Desastre del 98”, con la pérdida de las últimas colonias ultramarinas (Cuba, Filipinas, Puerto Rico y Guam), España presentaba un panorama poco alentador. La economía española era mayoritariamente agraria, y solo algunas regiones en concreto presentaban un panorama industrial parecido al del resto de Europa. El comercio alemán fue desarrollándose a pasos agigantados e iba abarcando, cada vez más, mercados en todos los países de Europa. La industria alemana, sobre todo la siderúrgica, precisaba de abundantes materias primas así como mano de obra para su extracción.

1 GUILLÉN, Pierre: *El Imperio Alemán 1871-1918*. Colección de Historia Contemporánea. Vicens Vives. Barcelona, (1973), p. 4.

El desarrollo de la electricidad y su aplicación a la industria supuso una auténtica revolución. La producción a gran escala tuvo lugar a partir de 1880 cuando Thomas Alba Edison (1847-1931) culminó sus experimentos. Esos años fueron testigos también de la aparición del primer ferrocarril eléctrico que fue probado, con éxito, en Berlín en 1879. En el Imperio Alemán la electricidad era empleada, comercialmente, solo en el telégrafo. A principios del siglo XX la electricidad se aplicó a los medios de transporte como los tranvías. En 1902, alrededor de 100 ciudades alemanas disponían de tranvías eléctricos.² La empresa eléctrica más puntera de Alemania fue la “Allgemeine Electricitäts-Gesellschaft” (AEG). Su cargo de ventas incluía toda Europa e incluso otros continentes y territorios ultramarinos. Uno de esos mercados lo representaba España, considerada por las grandes potencias como la “periferia europea.” El mercado español estaba necesitado de esos servicios y sus principales ciudades demandaban su instalación. Ante esa oportunidad de negocio se instalaron pronto las empresas eléctricas alemanas, con la AEG a la cabeza ya que “el Sur era un buen lugar para los negocios de electricidad.”³

Federico Guillermo Otto Engelhardt nació en Brunswick (Baja Sajonia) el 07 de agosto de 1866, cinco años antes de la proclamación del II Imperio Alemán (1871-1918) al que dedicaría los años más intensos de su trabajo. Otto era ingeniero de profesión y la primera vez que llegó a Sevilla fue en 1894, acompañado de un pequeño grupo de alemanes, como director de la Compañía Sevillana de Electricidad. Esta empresa fue fundada con capitales de la A.E.S. (Allgemeine Elektrizitäts Gesellschaft) y el Banco Alemán (Deutsch Bank). La Compañía Sevillana de Electricidad (C.S.E.), se formó en julio de 1894, con un capital inicial de 2 millones de pesetas. La Sociedad se dedicó en los primeros diez años de su existencia a la producción y distribución de energía eléctrica en la ciudad de Sevilla para alumbrado y fuerza motriz. Paulatinamente fue introduciendo sus motores eléctricos en importantes talleres del Estado, como la Pirotecnia y Fundación de Cañones. Dicha compañía contrató con el Ayuntamiento de Sevilla el

2 HOWARD, E. D.: “Causas del progreso industrial de Alemania.” En González Salcedo y Ramírez Aledón, *Historia del mundo contemporáneo a través de sus documentos*. Editorial Teide. (1994), p. 189.

3 TAMAMES GÓMEZ, Ramón: *Estructura económica de España. Industria y servicios. Bd2. Renta, instituciones y desarrollo*. Vol. 3/10. Madrid, 1976.

alumbrado público en las calles del centro de la ciudad. En el Archivo General de Andalucía se conserva copia del primer contrato de la Fábrica de Artillería de Sevilla con la Compañía para el suministro eléctrico. El contrato se formuló de acuerdo con la expresada Compañía Sevillana de Electricidad, representada por su director, Otto Engelhardt, para suministrar, diariamente la cantidad de fluido eléctrico en corriente trifásica a la tensión de 230 voltios y 50 periodos por segundo. El fluido consumido por la Fábrica se medía con dos contadores vatímetros, uno de cuenta de cada parte. El fluido consumido por la Fábrica se abonó a la Compañía Sevillana a razón de 9 céntimos de peseta el kilovatio-hora, si el consumo mensual era igual o inferior a 15.000 kilovatios. Una de las cláusulas del contrato facultaba a la Fábrica a prescindir del fluido de la Compañía Sevillana cuatro días no festivos por mes, si así lo creyese conveniente, para poner en acción sus máquinas motoras. En tal caso se avisaría a la Compañía con 24 horas de anticipación.⁴

Un año después de la fundación de la Sevillana, en julio de 1895 se fundó en Zurich (Suiza), el “Bank für elektrische Unternehmungen” (llamado Elektrobank), con la participación de la AEG y de la “Schweizerische Kreditanstalt” (Crédit Suisse). En el año 1906 la C.S.E. contrató con el Ayuntamiento de Sevilla el alumbrado público en las calles del centro de la ciudad, mediante 100 arcos voltaicos. La actividad de la Compañía Sevillana de Electricidad no se limitaba solo a la capital ya que abasteció con luz y fuerza motriz catorce ciudades y pueblos. Engelhardt dirigió con maestría y éxito económico la empresa que protagonizó la modernización de la ciudad de Sevilla en una época marcada por el progreso tecnológico y los avances técnicos.

En Sevilla, como en otras ciudades europeas, se pasó bastante pronto a la electrificación de los tranvías. Ello permitía una carga más igualada del sistema a lo largo del día y así una mejora de la rentabilidad, pues la iluminación se hacía principalmente de noche. Entrar en competencia con los tranvías existentes, en su mayoría tirados por caballos (y mulas), no era muy lógico. Así que hubo que llegar a un acuerdo con los existentes, sobre todo para obtener las concesiones. En Sevilla, concretamente, era la “Seville Tramways”, una sociedad

4 “Copia del contrato celebrado el día 18 de agosto de 1910 con la Compañía Sevillana para el suministro de fluido eléctrico.” Fondo Fábrica de Artillería de Sevilla (F.A.S.) Signatura 500. Archivo General de Andalucía (AGAN).

inglesa con sede en Londres, la propietaria. Posteriormente Otto presidió la Compañía de Tranvías de Sevilla y obtuvo los tranvías eléctricos sustituyendo a los de tracción animal (mulas). Conocido, popularmente, como “Otto el de los tranvías”, la Compañía Sevillana de Electricidad puso en funcionamiento los novedosos tranvías eléctricos algunos como “jardineras” (segundo vagón), más pequeños que los primeros. La popularidad de Otto se fue consolidando hasta convertirse en un personaje protagonista de la vida sevillana. El éxito económico alcanzado en sus negocios no le impedían prestar cierta atención a sus trabajadores. Prueba de ello fue el banquete celebrado el 29 de diciembre de 1910 con los empleados de la Compañía. Los trabajadores le obsequiaron, como Director General, de un álbum encuadernado en piel de Rusia con valiosas cantoneras y broches de plata, con numerosas hojas de pergamino, primorosamente, miniadas. El texto estaba escrito en letra gótica y lo acompañaban fotografías y vistas de las instalaciones y retratos del todo personal.⁵

Observamos como en apenas veinte años desde su fundación, la Compañía Sevillana de Electricidad experimentó un crecimiento ascendente, tanto en extensión de la luz eléctrica por la provincia de Sevilla, aumento de la plantilla de trabajadores así como generación de beneficios. Las cifras hablan por sí solas ya que en un periodo de tiempo tan corto como los años transcurridos de 1909 a 1913 se pasó de 4.210 pólizas contratadas a 11.976.⁶ En la ciudad de Sevilla los primeros edificios que contaron con alumbrado público de luz eléctrica fueron los cuarteles militares, los muelles del puerto, la Compañía del Alcantarillado así como el Ayuntamiento de la ciudad. En 1904 se empieza a edificar un solar, adquirido en la calle Lagar, para instalar una estación de acumuladores con una batería de 130 elementos, con capacidad de 4.000 amperios/hora. No solo la capital se beneficia de la luz eléctrica puesto que los pueblos de los alrededores empiezan a instalar también su propia red de alumbrado en los siguientes años: Dos Hermanas y San Juan de Aznalfarache (1908), Coria del Río (1909), Utrera y Villafranca y Los Palacios (1910), etc. La llegada de la luz

⁵ Una copia de ese álbum se encuentra, actualmente, en depósito en el Archivo General de Andalucía (AGAN).

⁶ Estos datos y muchos más referidos a beneficios, potencia eléctrica, etc. han sido extraídos de un extenso artículo publicado en el diario *El Liberal*, de la noticia bajo el título “Un banquete” 19 de diciembre de 1910.

eléctrica en los diferentes pueblos y localidades alrededor de Sevilla fue recibida como todo un espectáculo. En el caso del pueblo de Los Palacios y Villafranca contamos con el testimonio del escritor Joaquín Romero Murube (1904-1969) en su obra “Pueblo Lejano” (1954). En el capítulo “Gentes de fuera”, incluso se cita al primer Director de la Compañía Sevillana de Electricidad, Otto Engelhardt. Dice así: “Una vez llegó Don Otto, un alemán rojizo como una mazorca, que iba a poner la luz eléctrica. La instalación de las primeras palometas para los cables de algunas calles constituyó un acontecimiento inolvidable entre chicos y mayores.”⁷ El saldo de la Compañía Sevillana de Electricidad, en la primera década del siglo XX, es de un ascenso imparable pues en 1900 la compañía arroja un beneficio neto de 196.151,45 pesetas mientras que en 1912 era ya de 1,191.759 pesetas. En ese mismo año la empresa contaba con una potencia productiva de unos 18.000 caballos y se empezó a generalizar la aplicación de la electricidad en las bombas eléctricas para riegos, instalaciones de máquinas de trillar, etc.⁸

Igualmente el progreso económico y social de la ciudad de Sevilla se ve reflejado en el transporte de los Tranvías. Engelhardt que llegó a ser conocido como “Otto el de los tranvías” fue Director de la Compañía de Tranvías cuyo presidente fue Nicolás Luca de Tena y su Vicepresidente Emil Rathenau. La gestión de Otto fue dinámica y expansiva con una flota de 64 carruajes y un personal de 62 cocheros. Todo este progreso y desarrollo tecnológico-técnico quedó reflejado en el discurso del médico Félix Delgado quien, en un banquete celebrado en 1909 en Coria del Río, con motivo de la inauguración del alumbrado eléctrico, pronunció las siguientes palabras: “¡Bendita, mil veces bendita la hora dichosa en que la electricidad en forma de luz ha venido a impresionar nuestra retina, cual mágico conjuro, en Coria del Río.” Y a Otto Engelhardt lo engalanó con la siguiente descripción: “su Director es hijo de la gran raza del Norte, madre rica y poderosa, en Filosofía, Política, Derecho, Medicina, Sociología, Literatura, Artes Bellas y el Arte de la Guerra.”⁹

7 ROMERO MURUBE, Joaquín: *Pueblo Lejano*. Madrid, Ínsula, 1954.

8 *Madrid Científico*. Nº 745, (1912). Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (BNE).

9 Discurso del médico Félix Delgado, en el banquete dado en Coria del Río al personal de la Compañía Sevillana. En *El Defensor* 17 de octubre de 1909.

En conclusión, Alemania en un periodo de apenas cuarenta años desde su unificación se convirtió en la tercera potencia mundial en producción de carbón, la segunda en acero, y la primera en la industria química y de la electricidad. Las claves de esta pujanza estriban en su organización científica (laboratorios), su estructura bancaria (concesión de créditos sin garantía), y el apoyo gubernamental al comercio exterior alemán. Así pues la balanza comercial hispano-alemana, en el periodo 1870-1919, muestra la típica relación entre un país industrializado y uno subdesarrollado. España exportaba a Alemania materias primas y productos agrícolas e importaba máquinas y productos elaborados. La creciente actividad de las empresas alemanas en España implicó un aumento del volumen comercial.¹⁰

2. Cónsul del Imperio Alemán. Entre la obediencia y la conciencia (1903-1919)

El éxito económico de las empresas de Engelhardt hizo que se convirtiese en un personaje público, reconocido socialmente, en la ciudad que llamaba la atención de propios y extraños. El gobierno del Reich alemán decidió distinguir a su súbdito con el nombramiento en el año 1904 por el káiser Guillermo II, cónsul honorario en la ciudad de Sevilla, lo que confirmó el Rey de España, Alfonso XIII, con el *regio execuatur*.¹¹ Otto Engelhardt fue condecorado por el Rey Alfonso XIII, con la medalla de Isabel la Católica, como muestra de agradecimiento por su labor asistencial al recoger fondos para los heridos españoles de la guerra en Marruecos. El reconocimiento social a la labor de Otto Engelhardt iba en aumento debido a las variadas actuaciones que emprendía en favor de su entorno. Encarnaba, en cierta manera, el perfil del empresario favorecido por la fortuna pero preocupado por los problemas sociales y de carácter desprendido. Así el diario *ABC*, referencia de los monárquicos, le dedicaba el siguiente homenaje: “Pocas veces las condecoraciones puede emplearse mejor que en ocasiones como la presente. El Sr. Engelhardt, además de generoso y caritativo, es hombre que ha contribuido con sus trabajos y sus reconocidos talentos, como director de la Compañía Sevillana de Electricidad y de la de tranvías al

10 PLATT, D.C.M.: “Las finanzas extranjeras en España, 1820-1870”. *Revista de Historia Económica*, 1983, pp. 121-150.

11 *El Siglo Futuro*, número 9058. 24 de febrero de 1905, p. 4.

progreso industrial de Sevilla.”¹² Otro gesto que causó honda impresión en la sociedad sevillana fue el donativo que entregó al Hospital de las Cinco Llagas (actual Parlamento de Andalucía). Otto Engelhardt donó 5.000 pesetas para la adquisición de material que embaldosara la sala de San José. El dinero fue entregado al presidente de la Diputación de Sevilla, Amores Ayala.¹³ En conmemoración del tal acto filantrópico la Diputación de Sevilla quiso corresponder a su benefactor. Una placa fue instalada en la sala del Hospital para recordar a Otto con la siguiente inscripción: “Para dar público testimonio de gratitud a Otto Engelhardt cónsul de Alemania por su generoso desprendimiento de costear el embaldosamiento de esta sala la Excma. Diputación provincial de Sevilla acordó colocar esta lápida. Diciembre 1909.”¹⁴

Pocos años antes del estallido de la Primera Guerra Mundial Engelhardt era conocido por los sectores más progresistas y liberales del sistema de la Restauración. Engelhardt reconocía su amistad con el presidente del Consejo de Ministros español, José Canalejas (1854-1912): “El Gobierno me sorprendió reconociendo el buen servicio prestado por mí con una de las condecoraciones más altas que no suele otorgar generalmente a extranjeros.”¹⁵ Se refiere a la Real Orden de Isabel la Católica, creada en 1815 por el rey Fernando VII, con el propósito de “premiar aquellos comportamientos extraordinarios de carácter civil, realizados por personas españolas y extranjeras, que redunden en beneficio de la Nación...” El gran maestro de la orden es el Rey de España mientras que el gran canciller de la Orden es el Ministro de Asuntos Exteriores. Hemos de entender, según las declaraciones del cónsul alemán, años después, que su pensamiento no era autoritario o jerárquico, como las élites gobernantes del Imperio Alemán. Engelhardt se definió, en aquellos primeros años del siglo XX, de la siguiente manera: “Políticamente fui de ideas democráticas, como la mayor parte

12 *ABC*, 22/05/1907, p. 6. Hemeroteca Digital de *ABC*.

13 *El Guadalete: periódico político y literario*. Año III. Número 16181. 26 de mayo de 1907.

14 La mencionada placa fue arrancada durante la Guerra Civil española (1936-1939) y no fue restituida en su antiguo emplazamiento hasta el año 2018.

15 ENGELHARDT, Otto: *Adiós Alemania. Con sus Barones y Fascistas*. Tipografía de M. Carmona. Sevilla, 1934, p. 31. Depósito en Archivo General de Andalucía (AGAN).

de los alemanes en posiciones independientes en el extranjero (...) No habíamos llegado al extranjero para hacer política.”

Como cónsul vivió Otto la tragedia de la Primera Guerra Mundial (1914-1918), que se desarrollaba en los campos de batalla de Europa. España preservó su neutralidad durante toda la guerra europea aunque no se consiguió sin peligros ni sobresaltos. Cuando estalla la guerra en Europa, con motivo del asesinato del heredero al trono de Austria-Hungría, el archiduque Francisco Fernando (1863-1914), España declara su estado de neutralidad el 30 de julio de 1914 (el día anterior Austria-Hungría declaró la guerra a Serbia). El gobierno de Eduardo Dato insertó en *La Gaceta* del 30 de julio de 1914 un decreto que declaraba la neutralidad del Estado Español.¹⁶ El gobierno español implicado en una costosa campaña militar en el norte de Marruecos, aislado internacionalmente sin alianzas sólidas y una economía débil no puede arriesgarse a intervenir en un gran conflicto armado. Sin embargo las salpicaduras de la guerra pronto llegarán a España puesto que ambos beligerantes, tanto los Aliados como los Imperios Centrales, desearán contar con la neutralidad benévola y a su favor de España. Esta, para los servicios de información de los beligerantes, era atractiva por su posición estratégica y su riqueza mineral. Con el estallido de la guerra se abre uno de los capítulos más agitados y decisivos en la vida de Otto Engelhardt puesto que fue reclutado por el gobierno alemán para encabezar el servicio alemán de información en el Sur peninsular. El embajador alemán en Madrid, Max von Rattibor (1856-1924) se fijó en el cónsul alemán en Sevilla por sus innumerables contactos, en la esfera política, social y periodística de la ciudad, que podían proporcionar una valiosa información para la Embajada alemana. Otto explicaba su reclutamiento, por parte del gobierno del Reich, de la siguiente manera: “Como tenía por mi posición privada valiosas relaciones en Sevilla y Madrid, con personalidades prestigiosas, con muchas de las cuales sostenía una franca amistad, me rogó el Embajador, Príncipe Ratibor, al principio de la guerra, le ayudase en la propaganda para el problema

16 “El Gobierno de S.M., respondiendo a las Cortes invitación de la minoría de la conjunción republicano-socialista, tiene una verdadera satisfacción al manifestar ante el Congreso que persevera en la actitud de neutralidad que con ardoroso aplauso del país, adoptó desde el momento en que le fue conocida la declaración de guerra entre naciones con todas las cuales las relaciones eran de una sincera y leal amistad.”

del sostenimiento de la amistad española, al objeto de conservar la neutralidad.¹⁷

La misión prioritaria de Otto, en la ciudad de Sevilla, era, sobre todo, de carácter propagandístico. Mantener la neutralidad de España a favor de los intereses de Alemania, pues de esta forma el gobierno alemán garantizaba una plataforma para que sus servicios de información y espionaje se pudieran mover libremente. La neutralidad española también ofrecía otras ventajas como un lugar idóneo, debido a la calidad de alguno de sus puertos, tanto en el Atlántico como en el Mediterráneo, para el abastecimiento o resguardo de los submarinos alemanes. Alemania sufría el bloqueo naval de sus puertos por parte de la Royal Navy británica, y tenía cortada sus líneas comerciales ultramarinas. El Almirantazgo alemán decidió emprender la guerra submarina como único medio de romper el bloqueo e intentar asfixiar, económicamente, a Gran Bretaña con el hundimiento (primero selectivo, después indiscriminado) de sus buques mercantes. La guerra submarina sin restricciones, declarada por Alemania, fue sin duda el hecho que más acercó la guerra a España y a punto estuvo de implicarla en ella. La osadía de los submarinos alemanes era cada vez mayor y atacaban donde más seguros creían estar los barcos aliados. La sombra amenazadora y oculta de los submarinos alemanes llegó muy cerca de las costas andaluzas (los *U-Boote* fueron muy activos en el Mediterráneo).¹⁸

Fue a partir del 16 de febrero de 1915 cuando la Marina alemana enfocó la guerra naval de otra manera otorgándole mayor protagonismo al arma submarina, en contra de las unidades de superficie. El gobierno del káiser decretó la guerra submarina total contra los Aliados que supuso un aldabonazo a la Convención de la Haya de 1907 y un grave quebranto a la navegación de los países neutrales. Cualquier embarcación de guerra o mercante, tanto de países beligerantes como neutrales, estaban bajo la acción directa de los *U-Boote* alemanes. El gobierno alemán, a través de sus representaciones diplomáticas, comunicó tal drástica

17 ENGELHARDT, Otto: *Adiós Alemania. Con sus Barones y Fascistas, 1931-1934*. Excónsul alemán. Sevilla. Tipografía de M. Carmona, Velázquez, 11. 1934, p. 4. ES.410917. Archivo General de Andalucía (AGAN). Colección Engelhardt.

18 Más información en PEREA RUIZ, Jesús: “Guerra Submarina en España (1914-1918).” *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie VI. Historia Contemporánea. T. 16, 2004, pp. 193-229.

decisión. En el caso de España, el embajador del Reich, Príncipe de Rattibor, ordenó a todos los cónsules alemanes acreditados en España que comunicaran a todo el mundo el establecimiento de la guerra submarina sin restricciones. Otto Engelhardt publicó un documento, expedido por el Consulado alemán en Sevilla, a fecha de 16 de febrero de 1915, difundiendo esta orden y previniendo del peligro. El cónsul Otto informaba del establecimiento, alrededor de las aguas que rodean las Islas Británicas, de un área de “guerra total” y advertía: “No siempre será posible evitar que un buque neutral sea víctima de un ataque que haya habido intención de dirigir contra un buque de la Potencia enemiga.”¹⁹ Así pues desde el consulado alemán de Sevilla se instaba a los centros navieros españoles a evitar el paso de sus navíos por las aguas declaradas teatro de guerra. Aún así al final de la guerra, cerca del 20% de la marina mercante española fue hundida por los alemanes (más de 300.000 Toneladas).²⁰

Al estallar la guerra en agosto de 1914 numerosos barcos alemanes se refugiaron en puertos españoles donde permanecieron hasta el final del conflicto. Cuando se recrudeció la campaña submarina contra los barcos de países neutrales, el Gobierno español elevó muchas protestas a su homólogo alemán para detener semejante atropello. Las reclamaciones españolas fueron ignoradas y el gobierno español, con Romanones a la cabeza, barajó la posibilidad de incautarse varias embarcaciones germanas refugiadas en los puertos españoles, para suplir el tonelaje español hundido. El Conde de Romanones nunca ocultó sus simpatías aliadófilas, en especial proclive a Francia, postura que la acción alemana no hacía sino reforzar. La pérdida de mercantes españoles a manos de submarinos alemanes, aparte de las pérdidas económicas y humanas, socavaban la posición del gobierno español. ¿Cómo se podía mantener la neutralidad en esas circunstancias? La entrada en guerra de España era factible tal y como explicó el propio Romanones años después: “La acción de los submarinos alemanes contra nuestra flota mercante se recrudeció en aquel verano del año 16. Con rapidez nuestra Marina mercante se reducía. En cuatro meses se hundieron 80.000 toneladas y esto producía un alza en el precio de

19 GARCÍA, Enric: *¿España Neutral? La Marina Mercante Española en la I Guerra Mundial*. Real del Catorce Editores. S.L., 2005, p. 48.

20 TUSSEL GÓMEZ, Javier: *Historia de España Contemporánea. Tema 12: El impacto de la Primera Guerra Mundial*. Santillana, 1996, p. 224.

las subsistencias, con una baja en las exportaciones... Francia, más que Inglaterra, nos acuciaba pidiéndonos nuestra colaboración bélica.”²¹

La respuesta de Berlín fue furibunda: se dio orden a todos los capitanes de los barcos alemanes, a través del agregado naval Hans von Krohn, de inutilizar las máquinas de los barcos ante la posibilidad de que el Gobierno español decidiese su incautación. Esta medida implicaba riesgos, pues en España siempre rondó la sombra del ejemplo de Portugal, que decidió incautarse de las naves alemanas internadas en el país (por presión británica), a lo que Alemania respondió con la ruptura de las relaciones y la consiguiente declaración de guerra al país luso en marzo de 1916. La orden alemana también se extendió a los barcos austro-húngaros refugiados en puertos españoles y, en el caso de que los capitanes alemanes no dispusieran de explosivos para destruir los cilindros, deberían ser capaces de extraer las válvulas en un corto espacio de tiempo. La Embajada de Alemania en Madrid (aparte de centro diplomático, también funcionaba como base para el espionaje) solicitó al gobierno de Berlín que enviasen oficiales de la Marina en la reserva y explosivos para organizar el operativo. Esta operación requería una infraestructura compleja, porque aparte de conseguir, distribuir y colocar los explosivos en los respectivos barcos había que reiniciar la operación debido a la caducidad de los mismos. También se barajó la idea de minar los buques alemanes colocando explosivos en las partes más vulnerables de las máquinas (zona de distribución de los cilindros) para destruirlas.²²

En su autobiografía, titulada *Adiós Deutschland (Adiós Alemania)*, Engelhardt detalla cómo fue un Capitán de la Marina Imperial alemana el que pretendió atentar con dinamita contra los barcos españoles que querían salir del Puerto de Sevilla transportando contrabando. Los saboteadores pretendían obtener la colaboración y connivencia del cónsul alemán puesto que le enviaron gran cantidad de cartuchos de dinamita y bombas pesadas de submarinos al Consulado. Otto Engelhardt, convencido pacifista en una época militarista, se

21 FIGUEROA Y TORRES, Álvaro de Conde Romanones: *Memorias*. Tomo III. Plus Ultra, Madrid, 1949, p. 349.

22 GARCÍA SANZ, Fernando: *España en la Gran Guerra. Espías, diplomáticos y traficantes*. Galaxia Gutenberg, Madrid, 2014, p. 147.

apercibió de la treta y la denunció a sus superiores en el Consulado quienes lo remitieron al agregado de Marina. El plan era el siguiente: el cónsul debía llenar un depósito de hierro (suministrado por el personal de la Marina Alemana), con dinamita, entre cuyos cartuchos se pondría un detonador de tiempo. Una persona sería la encargada de llevar el depósito a bordo de un vapor español y lo escondería entre los carbones. Transcurridos unos dos o tres días reventaría el depósito con el consiguiente hundimiento del buque. Este acto de haber tenido éxito hubiese comprometido, gravemente, la neutralidad española. Otto Engelhardt actuó rápido al negar cualquier tipo de ayuda o colaboración a los saboteadores alemanes.

El cónsul alemán argumentó su postura, con sentido propio y gran claridad: “Un cónsul no debía mezclarse en empresas militares; él debía ocuparse solamente de cosas pacíficas al servicio de la Nación. Si un cónsul prestara su mano a una malicia como ésta, entonces se haría punible ante el Mundo”. Ignoramos el alcance que esta agresión hubiese podido tener en España. ¿Se hubiese roto la neutralidad? ¿España hubiese declarado la guerra a Alemania?, o ¿sería considerado un acto aislado producto de la malicia de un oficial individual?²³ Las costuras de cónsul honorario se le quedaban estrechas a Otto pues su actividad era desbordante. A principios de 1916, el Cónsul imperial alemán solicitaba ayuda al Ministerio de Estado español para crear en Sevilla un colegio alemán. El motivo era la reciente entrada de Portugal en la guerra, a favor de los aliados, y a Sevilla llegaron muchas familias alemanas procedentes de Portugal, al igual que muchos de los profesores del colegio alemán de Lisboa. La solicitud fue rechazada y estos alumnos debieron marchar al Colegio Alemán de Madrid.

A pesar de su actuación durante la guerra fue objeto de ataques y sospechas por parte de los servicios de información aliados. Alguna prensa, como el Diario *El Motín*, lo acusó a él y a su empresa de ser “un foco potentísimo de propaganda germanófila.”²⁴ Obligada fue su dimisión

23 ENGELHARDT, Otto: *Adiós Alemania. Con sus Barones y Fascistas. 1931-1934*. Excónsul alemán. Sevilla, Tipografía de M. Carmona, Velázquez, 11. 1934, pp. 28-29. Archivo General de Andalucía (AGAN).

24 Diario *El Motín*, 30/03/1916. Biblioteca Nacional de España. Hemeroteca Digital, p. 7.

de la dirección de la C.S.E. debido a las amenazas aliadas de corte de abastecimiento de carbón y material para su compañía. Un Capitán de la Marina Imperial al que he impedido su intención de atentar con dinamita contra barcos españoles que querían salir del Puerto de Sevilla cargados disimuladamente con contrabando. Me mandaron muchos quintales de cartuchos de dinamita al Consulado, hasta varias bombas pesadas de submarinos, sin aviso alguno, cuyo material detonante llevé en auto a mi jardín, fuera de la población.” A pesar del sabotaje alemán frustrado por el cónsul Otto en el puerto de Sevilla hubo otros intentos. El *modus operandi* era similar puesto que la Marina Imperial alemana se servía de la red consular alemana en España para distribuir y guardar explosivos. En la ciudad de Cádiz, varias bombas submarinas fueron almacenadas en el consulado alemán, dirigido por Emil Winter. Los explosivos fueron enviados por el agregado naval de Alemania y llevados a la oficina de Otto Engelhardt en Sevilla. Otto metió las bombas en su automóvil, dio parte a la embajada alemana y se deshizo de ellas. En 1929 Otto envió una extensa carta al Presidente del Reich, Paul von Hindenburg, detallándose la operación y dónde estaban los explosivos. Según el testimonio de Otto:”Queríamos hundir las bombas en el mar, pero no podíamos ir río abajo. No quedaba más que arrojarlas a un afluente (recóndito) del Guadalquivir.”²⁵

Los servicios de información aliados residentes en España iniciaron una campaña de acoso y recibo contra el cónsul Engelhardt en Sevilla. Los periódicos franceses *Le Temps* y *Le Matin* se destacaron en esta campaña de desprestigio contra el cónsul alemán con la idea y objetivo de apartarlo de sus cargos empresariales. Una manifestación de esta campaña fue la cuestión de las listas negras. El Gobierno británico, en función de la información recogida por sus servicios de inteligencia, elaboró varios listados con los nombres de particulares y sus negocios, tanto de alemanes como simpatizantes de los alemanes (germanófilos) que estuviesen instalados en países neutrales. Con este señalamiento público se procedía, según el criterio aliado, a la identificación de sus potenciales enemigos pues la guerra era total e incluía todos los ámbitos de la vida: economía, cultura, etc., no solo el militar. Otto Engelhardt, y por extensión sus negocios y empresas fue incluido en una lista negra elaborada por el gobierno británico. El objetivo era tanto

25 Carta de Otto Engelhardt al presidente Hindenburg. 17 de julio de 1929. R 72005. Archivo Político del Ministerio de Asuntos Exteriores Alemán (PAAA).

la prohibición del comercio entre personas o entidades que tuviesen negocios en Inglaterra con Engelhardt e impedir en España el comercio entre casas españolas y las personas y entidades señaladas en la referida lista negra. Engelhardt se dirigió al Ministerio de Estado en busca de amparo y alegó sus más de 20 años de residencia en España así como el cumplimiento escrupuloso de las leyes españolas. Y añadía: “La inclusión de mi nombre en una lista llamada negra que me señala ante personas españolas es un hecho mortificante y depresivo para mi persona, contra el que no encuentro otra defensa que solicitar el amparo del Gobierno de S.M.”²⁶

No tuvo éxito puesto que el 18 de enero de 1917 volvió Otto Engelhardt a escribir al Ministerio de Estado rogándole, encarecidamente, que suprimiera su nombre de las listas negras. Alegaba Otto, de nuevo, sus años de residencia en España y sus relaciones pacíficas. Así lo argumentaba: “Esperando que el Gobierno español me defenderá de las medidas tomadas en Londres contra los ciudadanos pacíficos que viven en este hospitalario y nobilísimo país, alejado de la guerra, y de cuyo Gobierno no es deseable esperar que agrave mi situación por ayudar a los enemigos de mi patria con la publicación de una lista de nombres copiada de su órgano de publicidad de un país extranjero, en guerra con mi patria.”²⁷ Los servicios de información aliados no necesitaban demasiados motivos para sospechar de todo el personal alemán residente en España. Uno de los puntos de fricción lo representó los barcos alemanes (en menor medida los austríacos) internados en puertos españoles desde el inicio de las hostilidades en agosto de 1914. La cifra no fue despreciable puesto que un total de 69 buques alemanes y 23 austríacos se hallaban internados en puertos de la Península y en Canarias. Durante toda la guerra fueron numerosos los observadores que señalaban a esos buques como un entramado de espionaje que facilitaban información sobre los movimientos de los barcos tanto nacionales como extranjeros considerados enemigos. Algo habría de cierto en las sospechas sobre la complicidad de los buques alemanes en la estructura de espionaje cuando el embajador de Inglaterra remite, con fecha 13 de enero de 1918, una carta al marqués de Alhucemas, Ministro

²⁶ Inclusión en la lista negra inglesa de Otto Engelhardt de Sevilla. 27 de noviembre de 1916. Ministerio de Asuntos Exteriores. H.3001.Expediente 57. Archivo Histórico Nacional (A.H.N.)

²⁷ Ibidem.

de Estado, transmitiéndole sus recelos sobre la actuación de los barcos alemanes refugiados en puertos españoles y más concretamente, en este caso, sobre los fondeados en Sevilla.

La carta decía así: “Según mis informes, ha lugar a creer que los buques enemigos internados, *Riga* y *Néstor*, que quedaron en el puerto de Sevilla, a principios de la guerra, son utilizados por el Cónsul de Alemania como buques de aprovisionamiento. Estos buques están fondeados en San Juan, cinco millas más abajo de la ciudad, es decir casi precisamente en el mismo sitio donde habita el señor Engelhardt. Durante estos últimos días se ha visto el automóvil de este funcionario, conducido por su hijo, extremadamente cargado y su carga cuidadosamente oculta bajo cubiertas y sin mostrar su número de matrícula que se dirigía a San Juan; en cada ocasión el carruaje volvía vacío. A.H.Hardinge.”²⁸

El tonelaje de los barcos alemanes sirvió de moneda de cambio en las negociaciones, difíciles y erráticas, del gobierno español con el alemán a cuenta de la guerra submarina. España perdió durante toda la guerra 67 buques, por culpa de la acción submarina alemana, que representaban unas 145.693 toneladas.²⁹ Ante la grave merma de la capacidad mercante naval de España el gobierno de Madrid propuso al alemán sustituir los buques hundidos por sus submarinos por buques alemanes internados en puertos españoles. No fue hasta el 10 de octubre de 1918 cuando la guerra ya era, irreversiblemente, adversa a Alemania y pronta su rendición, cuando el gobierno español decidió la incautación de siete buques alemanes internados: *Euriphia*, *Eupheuria*, *Oldenburg*, *Klio*, *Mathilde*, *Trienfield* y el *Rudolf*. Los aliados tuvieron que encajar la humillación de ver como el vapor *Riga*, elemento indispensable en la red de espionaje de Otto Engelhardt, según ellos, acudía al acto de entrega del barco alemán a las autoridades españolas. Al acto de entrega acudieron el comandante de Marina, el representante del Consejo de

28 FONT BETANZOS, Francisco: “El *Generalife*. Buque comodín de la Compañía Transmediterránea”. La Compañía Transmediterránea a través de sus buques. Blog Trasmeships.es. p. 10.

29 El autor Enric García eleva la cifra a 87 buques españoles perdidos (167.982 Tms.)

Administración del buque y el cónsul alemán en la ciudad de Sevilla, es decir, Otto Engelhardt. La incautación de buques alemanes.”³⁰

Las implicaciones de la guerra mundial afectaban, de vez en cuando, a España a pesar de su estatus de neutralidad. Tal fue el caso de la acogida y protección dispensada a los refugiados alemanes del Camerún a partir de febrero de 1916, cuando esta colonia alemana en África se rindió a los ejércitos aliados. Centenares de alemanes fueron trasladados a la España peninsular y alojados, en régimen de internados, en ciudades como Pamplona, Alcalá de Henares o Zaragoza.³¹ Los refugiados alemanes del Camerún fueron pasando por distintas ciudades españolas donde la población civil les tributó una hospitalidad cálida y sincera. A principios de mayo de 1916 varios centenares de alemanes del Camerún pasaron por la ciudad de Sevilla y fueron recibidos por varias autoridades españolas y por la colonia alemana, en pleno, residente en la ciudad encabezada por el cónsul alemán, Otto Engelhardt.³² Independientemente de las posturas personales que desarrollase Otto, respecto a la guerra, tenía un deber obligado con Alemania por ser su cónsul honorario en Sevilla y debía asistir a este tipo de actos en representación del II Reich. No sería la última ocasión en que ejerciese labores representativas del Imperio alemán puesto que un año después nos encontramos a Otto en el acto de celebración de la Jura de Bandera, en la plaza de España, acompañado, precisamente, de algunos alemanes del Camerún que permanecían en la ciudad de Sevilla.³³ Otto desarrolló una actitud abierta hacia los refugiados o evadidos de la guerra, al menos, con los alemanes, puesto que se supo que en su casa de San Juan de Aznalfarache, Villa Chaboya, tenía como jardinero a un fugitivo alemán, prisionero de guerra, que se había evadido de Francia y, a través de un vapor noruego, había logrado llegar a Cádiz y luego a Sevilla.

30 “El Siglo Futuro.” 24/10/1918. N° 3580, p. 1.

31 Consultar FONT GAVIRA, Carlos A.: *Los alemanes del Camerún. Implicación de España en la Gran Guerra* (1914-1918), 2014.

32 “Los internados alemanes en España. Su paso por Sevilla”. *El Correo de Andalucía*. N° 6.066. Año XVIII. 05/05/1916, p. 11.

33 “La Unión Ilustrada.” 26/04/1917. Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (BNE).

Alemania, en un intento de socavar la posición colonial de Francia, financió una activa propaganda en todo el Norte de África. Al socaire de la alianza del káiser Guillermo II con el sultán otomano, quien llegó casi a financiar una especie de *yihad* para que los súbditos musulmanes de los imperios británico y francés en India, Egipto, Marruecos,... se sublevaran contra sus metrópolis. En el caso de Marruecos, repartido en dos zonas de influencia entre el protectorado español y francés, el objetivo era financiar y apoyar a las tribus desafectas al poder francés encabezadas por líderes como Moulay Hafid, Raissoli y Abd el Malek. Había varias formas de activar esta campaña mediante el contrabando de guerra y la propaganda antifrancesa, organizada por diplomáticos y comerciantes alemanes instalados en España y el protectorado de Marruecos. Las redes de inteligencia alemanas estaban bien instaladas en Marruecos pero también en el propio territorio peninsular español. El Conde de Romanones, alarmado, se daba cuenta de esta presencia alemana: “En Málaga pasaban de doscientos los alemanes dedicados al espionaje. En Casarabonela, Torremolinos y en los montes llamados Sancha, instalaron estaciones radiotelegráficas de gran potencia adquiriendo para ellos fincas. Desde allí se relacionaban con Marruecos.”³⁴

Algunos agentes se acreditaban ante los cónsules alemanes o agentes consulares en el sur de España, especialmente Ali ben Mohammed en Tetuán, Ben Hima en Chiclana, Bon Megait en Algeciras, Chaiba Tensamani en Málaga o Sidi Mohammed en Sevilla. En esta red de informantes y agentes desempeñaba un papel clave Otto Engelhardt, a quien se le comisionó las labores de propaganda en Larache, en la costa marroquí.³⁵ A pesar de estas implicaciones, por otra parte natural dado el estado de guerra de Alemania y la condición de súbdito alemán de Otto Engelhardt, no fue suficiente para que el Gobierno español le incoara un proceso de expulsión. De hecho el gobierno de Madrid fue claro al respecto, a pesar de las presiones aliadas: “Es imposible de proceder contra el Sr. Engelhardt porque no se ha hecho culpable de ninguna desanteción de sus deberes como habitante de nuestro país. Él está interesado como patriota para su país lo mismo como son

34 FIGUEROA Y TORRES, Álvaro de: *Memorias*. Plus Ultra, Madrid, 1949, pp. 350-360.

35 ABDIL BICER: “Le propagande anti-française au Maroc en 1915.” Article para dans la *Revue Historique des armées*. N° 235, 2004. Service Historique de la Défense.

interesados por los suyos los franceses e ingleses que viven en España. Él no es tampoco agente a sueldo de una nación en guerra, sino es Cónsul alemán y sirve como tal voluntariamente a su patria, por lo demás es una persona muy bien conceptuada y querida en la provincia de Sevilla.”³⁶

3. Una república sin republicanos. Engelhardt contra la República de Weimar (1919-1933)

En noviembre de 1918 la guerra estaba perdida para Alemania. Tras el hercúleo último intento por ganar la guerra, en la ofensiva de primavera (marzo-abril de 1918), el ejército alemán estaba exhausto. Las tropas en el frente estaban desmoralizadas y escasas de todo (sobre todo alimentos). La situación en retaguardia no era más halagüeña puesto que el bloqueo británico causó enormes estragos en la población civil alemana. El hambre y las enfermedades pululaban por todas las ciudades alemanas. Además fuerzas revolucionarias, inspiradas por el ejemplo ruso, estaban prestas a intervenir y poner fin a la guerra. Ante esta situación pre-revolucionaria, y de caos dominante el Alto Mando alemán empezó a preparar lo inevitable. En octubre de 1918 las autoridades del Reich jugaron su última carta política. La formación de un gobierno, presidido por el príncipe Maximiliano von Baden (1867-1929) compuesto por socialdemócratas, liberales y católicos. La treta, urdida por el Alto Mando del Ejército, pretendía exculpar a los altos mandos del ejército alemán, en quienes había recaído el peso de la dirección político-militar durante la guerra, y que la izquierda asumiera la responsabilidad de la derrota. De esta manera el prestigio del ejército imperial quedaba incólume y la responsabilidad de la derrota recaía en los políticos de izquierda que habían firmado la rendición de Alemania ante sus enemigos. Nació “la leyenda de la puñalada por la espalda.”³⁷

36 ENGELHARDT, Otto: *Adiós Alemania. Con sus Barones y Fascistas*. Tipografía de M. Carmona, 1934, p. 13.

37 En alemán *Dolchstoßlegende*. El mariscal Hindenburg afirmó en noviembre de 1919 que “las fuerzas armadas no fueron derrotadas”. Incluso en parte de la izquierda también rechazaban la idea de una derrota alemana. Friedrich Ebert, primer presidente de la República de Weimar, al recibir a las tropas alemanas que regresaban del frente exclamó en un discurso público: «¡Ningún enemigo os ha vencido!»

El 9 de noviembre de 1918 el socialdemócrata Philipp Scheidemann (1865-1939) proclamó la República desde una ventana del Reichstag poco antes de que los espartaquistas, con Karl Liebknecht (1871-1919) proclamase la República Socialista Libre en el Castillo Imperial. Las calles de las principales ciudades de Alemania vivieron un auténtico clima de guerra civil entre enero-mayo de 1919. El levantamiento espartaquista se extendió a Berlín, Baviera, Hamburgo, Bremen, Sajonia, Magdeburgo y Sarre. Pronto hizo acto de presencia los “cuerpos libres” (*Freikorps*),³⁸ constituidos por los soldados desmovilizados que venían del frente. Estas milicias, integradas por voluntarios derechistas, actuaban a las órdenes de un gobierno de izquierdas, encabezado por el socialdemócrata Friedrich Ebert (1871-1925), para aplastar a la izquierda revolucionaria. El objetivo era claro y manifiesto: los socialdemócratas, en alianza tácita, con los militares, encauzó la Revolución de noviembre liquidando, a sus elementos más extremistas. Tanto Karl Liebknecht como Rosa Luxemburgo (1871-1919) fueron detenidos y asesinados, durante el traslado a la cárcel por orden de Waldemar Pabst (1880-1970), en enero de 1919. La represión gubernamental triunfó pero sería un error identificar la Revolución de noviembre como, exclusivamente, una revolución bolchevique o comunista. El proceso iniciado en noviembre de 1918, fue en sus orígenes antimilitarista, pacifista y republicano. El partido socialdemócrata (SPD) era el mayoritario. Poco antes del estallido de la guerra, en 1912, el SPD ocupaba, en el *Reichstag*, 110 diputados de un total de 409. No obstante para otros autores, es exagerado plantear el clima revolucionario y de violencia política en Alemania, en aquel periodo como de “guerra civil.” En el periodo 1918-1923, entre 4.000 y 5.000 personas murieron en el transcurso de las insurrecciones, huelgas, manifestaciones y los consiguientes periodos represivos a que dieron lugar.³⁹

En una reunión de urgencia los 50 comandantes que mandan en el frente occidental son convocados por el Alto Estado Mayor para que respondieran a una difícil pregunta. ¿Obedecerán las tropas alemanas al

38 Más información en LORENTE LIARTE, Jesús: *Weimar: república, revolución y freikorps*. Editorial EAS, 2018.

39 DEL REY, Fernando: En *Políticas del odio. Violencia y crisis en las democracias de entreguerras*. Biblioteca de Historia y pensamiento político. Tecnos, 2017. Capítulo I. “La Gran Guerra y la pasión revolucionaria”, p. 95.

Emperador en caso de que tengan la misión de reprimir una revuelta? Los comandantes respondieron categóricamente que no. De esta manera el káiser Guillermo II quedó desahuciado como líder. Wilhelm Groener (1867-1939), General en Jefe del Cuartel General, propuso al soberano alemán algo arriesgado pero que hubiese salvado el trono imperial. Que el mismo káiser en persona se dirigiese a primera línea del frente para acabar con la guerra liderando a sus soldados. “Si el Emperador muere, no puede haber para él final más glorioso, si resulta herido, se producirá un cambio de la opinión pública en su favor.” Guillermo respondió indignado: “¿Quieres pues atentar contra los días de Su Majestad? Es un papel absurdo y melodramático.”⁴⁰

Groener le informó de que el ejército se retiraría bajo las órdenes de Hindenburg, pero que no lucharía para ayudar a Guillermo II a recuperar el trono. La monarquía había perdido su último y más fuerte apoyo y, finalmente, Hindenburg (monárquico), fue obligado a aconsejar al Emperador que presentara su abdicación. Guillermo II, espantado con el destino de sus parientes rusos, decidió fugarse a la neutral Holanda. Tras una humillante espera de ocho horas en el andén de una estación de frontera mientras el gobierno de su prima la reina Guillermina decidía en sesión urgente si le acogía o no.

En España los últimos meses de la guerra mundial transcurrieron entre diversas crisis políticas, descontento social y tensión en las relaciones con Alemania. Otto Engelhardt seguía al mando de sus empresas, tanto de la Compañía Sevillana de Electricidad como de la de Tranvías, así como ostentaba la representación de cónsul honorario de Alemania. Sin embargo la presión aliada no cesaba sobre él. Hasta el fin de la guerra Otto seguía incluido en la lista negra británica y también, por extensión, la de los Estados Unidos.⁴¹ El gobierno español procuró defender su neutralidad con los escasos medios de los que disponía. A pesar de las presiones aliadas no se procedió a iniciar ningún expediente de expulsión o sanción contra Otto Engelhardt, en ese momento, súbdito del Imperio alemán. Donde la presión aliada tuvo más éxito

40 BALFOUR, Michael: *Guillermo II*. Título original: *The Kaiser and his times*. Ediciones Cid, Madrid, 1968, pp. 530-535.

41 “Las famosas inquisitoriales listas negras.” Engelhardt (Otto). San Juan de Aznalfarache y calle Otumbe, 12. Bilbao. Año III. N° 604. *La Nación*, 1918.

fue en el apartamiento de Otto de la dirección de sus empresas. Los aliados chantajearon al gobierno español con cortar los suministros de carbón y materias primas si Otto no era apartado de su cargo. Ningún alemán podía estar al frente de una compañía tan puntera y Otto dimitió de sus cargos, tanto en la Compañía Sevillana de Electricidad como la de Tranvías en 1919. Asimismo también renunció a su cargo de cónsul honorario del Imperio alemán en Sevilla. En contraposición a los cónsules de carrera, los cónsules honorarios no percibían una indemnización tras dejar el cargo pero ejercían las mismas obligaciones y responsabilidades. A pesar de no disponer de la protección del cuerpo diplomático alemán aún guardaba la debida consideración al embajador Rattibor, su mentor, y no le ocultaba su pensamiento político: “El Embajador me guardaba siempre muy altas consideraciones, a pesar de mis inclinaciones democráticas, de las cuales no he hecho nunca un secreto.”⁴²

La firma del Tratado de Versalles (28 de junio de 1919) por parte de Alemania supuso un auténtico marasmo nacional por la dureza de sus términos. Dos días antes, en un ambiente de aguda tensión y crispación, la Asamblea Nacional Alemana, temerosa de una invasión del Reich por parte de los ejércitos aliados, firmó el tratado de Versalles. La votación fue de 237 votos a favor y 138 votos en contra (demócratas, Partido Popular Alemán y Partido Nacional Alemán.) El Tratado de Versalles (el *diktat* que llamaban los alemanes) responsabilizó a Alemania del estallido de la guerra (Art. 231). Las consecuencias económicas fueron brutales puesto que los Aliados cargaron sobre Alemania todos los gastos de la guerra y la gravaron con altas reparaciones de guerra. Aparte de las amputaciones territoriales, la desmilitarización, y las reparaciones de guerra algunas cláusulas del Tratado de Versalles también afectaban a las propiedades y negocios de los alemanes en el extranjero. Así pues los Aliados se reservaban, en base al Artículo 297, “el derecho a retener y liquidar toda la propiedad, derechos e intereses pertenecientes a los nacionales alemanes o a las Compañías por ellos dirigidas, en la fecha de ponerse en vigor el presente Tratado, dentro de sus territorios, colonias, posesiones y protectorados, incluyendo los territorios que se les cede

42 Ibidem, p. 11.

en el presente Tratado.”⁴³ Otto Engelhardt, como súbdito alemán en el extranjero, temía por su posición económica y sus propiedades. Aunque no estaba viviendo en un protectorado o colonia alemana los servicios aliados presionaban para que fueran expulsados todos los alemanes, en general, de sus cargos y responsabilidades en el extranjero. Otto intentó salvar su fortuna personal de una posible incautación y repatrió la mayor parte de sus ahorros a Alemania un poco antes de que comenzaran los disturbios que siguieron a la rendición alemana. Un capital de unas 600.000 pesetas, distribuidas en el Deutsche Bank y el Bankhaus M. Gutkind de Braunschweig (su ciudad natal). Sin embargo la crisis económica de la inmediata posguerra alemana afectó al capital de Otto, ahorrado durante años de actividad económica en España, dejándolo, prácticamente, en la ruina. El ya excónsul reclamó a las autoridades de la República de Weimar la restitución de los gastos, cubiertos de su bolsillo, ocasionados durante la guerra, en diferentes misiones, por encargo de la Embajada alemana en Madrid. Esto fue el inicio del desencuentro entre las autoridades republicanas de Alemania y el excónsul Engelhardt. Las autoridades de la flamante república alemana le ofrecieron un préstamo de unos 10.000 marcos para atender sus necesidades pero Otto lo vio insuficiente.

El problema de fondo es que la democracia alemana nació de una revolución pero el viejo orden social del Imperio mantuvo su influencia y poder. La mayoría de los empresarios, grandes industriales, comerciantes y banqueros, interpretaba que los gobiernos de la República favorecían demasiado los intereses de la masa trabajadora. Alemania se encontraba acogotada por las deudas de guerra. El margen de maniobra del gobierno alemán era precario puesto que se debatía entre satisfacer a los aliados y no cargar demasiado a su propia población. Con la conferencia de París (1921) se negoció que la cantidad fija del total de reparaciones de guerra a pagar por Alemania sería de 269.000 millones de marcos-oro, a pagar en 42 anualidades. Poco tiempo después, “el ultimátum de Londres” redujo la deuda alemana a 132.000 millones de marcos-oro pero con la condición que los primeros 1.000 millones debían ser pagados en un plazo de 25 días. En caso contrario los aliados amenazaban con ocupar la cuenca del Ruhr.

43 KEYNES, John Maynard: *Las consecuencias económicas de la paz*. Austral, Crítica, 2002, p. 49.

Otto viajó a Alemania, aún su patria natural, a finales de 1919 para encontrarse con su hijo Conrado, al que no habían visto desde antes de la guerra. Conrado Engelhardt fue destinado al frente del Este y fue herido gravemente en Rusia. De hecho su padre creyó que había fallecido pero solamente estuvo desaparecido. Otto aprovechó el viaje para entrevistarse con el Ministro de Asuntos Exteriores Herrmann Muller (1876-1931). El ministro ratificó los servicios de Otto como cónsul honorario en Sevilla durante la guerra. Como muestra de reconocimiento el gobierno alemán, en 1921, concedió a Otto Engelhardt la Cruz de Hierro en consideración de sus “servicios preeminentes y excelentes”. Sin embargo Otto manifestó sus primeras discrepancias con el gobierno de la República de Weimar. Se apercebía que el cambio en la estructura del poder no era tal. No existía la Monarquía, pero el gobierno socialdemócrata continuaba, en muchos aspectos la política conservadora. Con un tono irónico escribió que “todo el mundo en Alemania sabe que los señores socialistas en el gobierno, enfundados en largas levitas burguesas, miraban al socialismo como un fino licor, del cual no tomaban más que pequeñitos traguitos a escondidas, en cambio alzando la vista a las caras destempladas de los señores barones y generales que mangonearon con toda tranquilidad la traición de la república.”⁴⁴

La crisis económica de la posguerra acogotaba a la naciente república alemana. La hiperinflación fue el signo más evidente de la crisis y acentuó los extremos, a izquierda y derecha, que estaban dispuestos a destruir el flamante régimen. El sentimiento antirrepublicano afloraba en el seno del alto mando militar y también en el mundo de las grandes fortunas. Empresarios, industriales (“Reichsverband der Deutschen Industrie/Vereinigung der Arbeitgeber beände”), banqueros,... presionaban al gobierno alemán para que dejase de financiar el Estado del Bienestar y apostase por la producción de armamento. La violencia extremista continuaba con macabra extensión en la Alemania de posguerra. Varios políticos significativos fueron asesinados como fueron el caso de Kurt Eisner (1867-1919), Mathias Erzberger (1875-1921) o Walter Ratheneau (1867-1922). El Parlamento alemán aprobó una serie de leyes excepcionales en defensa de la República (1922), en caso muy parecido, como veremos más

44 ENGELHARDT, Otto: *Adiós Alemania. Con sus Barones y Fascistas*. Excónsul alemán, Sevilla, Tipografía de M. Carmona, 1934, p. 50.

adelante, con la experiencia de la II República española, que aprobó la Ley de Defensa de la República (21/10/1931). No obstante la mayoría de la sociedad rechazaba la violencia tras la traumática experiencia de la pasada guerra. Por ejemplo, tras el asesinato de Walther Ratheneau (24/06/1922), hubo manifestaciones, convocadas por la “Organización Juvenil Republicana” (*Republikanischer Jugendbund Ratheneau*) bajo el lema: “¡No más guerra!” (*Nie Wieder Krieg!*).

El nuevo régimen alemán diseñó una nueva estructura política que rompiera con la monarquía. La Constitución de Weimar, promulgada el 11 de agosto de 1919, fue elaborada por Hugo Preuss (1860-1925), y aprobada por la Asamblea Nacional alemana por 262 votos a favor y 75 votos en contra. El Presidente de la República era Friedrich Ebert (1871-1925) y el canciller Philipp Scheidemann. En términos generales la Constitución de Weimar establecía una república federal, parlamentaria y democrática. El Presidente era elegido por sufragio directo y el Parlamento estaba dividido entre el *Reichstag* (diputados electos) y el *Reichsrat* (representantes de los *Länder*). El canciller era nombrado por el Presidente del Reich. La Constitución alemana preveía la proclamación del Estado de Emergencia (Artículo 48) pero arrastraba problemas inherentes como el sufragio proporcional que redundaba en la fragmentación de los partidos políticos. El problema era de fondo y no de forma. La mayor parte de la masa social del Imperio conservaba intacta sus privilegios, influencia y poder. Otto Engelhardt lo definió como “la beatífica República de Weimar, dirigida por pseudodemócratas, mezclados con barones y luego por barones solos, no se puede enaltecer, porque sus directores no eran republicanos firmes. Por eso ella murió.” Y añadía que “la Constitución de Weimar, que era buena y sabia, pero que no se ha cumplido nunca, había dejado una puertecilla, por donde podían entrar cómodamente los barones en masas, para planear el camino de la traición de la República de Weimar.”⁴⁵ En definitiva los alemanes se debatían entre una Monarquía presente, sin emperador, y una República sin republicanos.

La fragilidad institucional de la República de Weimar hizo que diversos grupos paramilitares tuvieran bastante libertad de acción. El espectro ideológico era variado pues los había de signo monárquico,

45 *Ibidem*, p, 47.

nostálgicos del Imperio, como los cascos de acero (*Stahlhelm*) o las milicias del Partido Comunista Alemán (*KPD*) como el *Rote Frontkämpferbund* (Liga de Combatientes del Frente Rojo). Numerosos estamentos sociales del II Reich como el cuerpo imperial de oficiales, la burocracia o ciertas iglesias luteranas no disimulaban su aversión por el régimen republicano. El periodista sevillano Manuel Chaves Nogales (1897-1944) recogió, durante su estancia como corresponsal en Alemania en el año 1933, las verdaderas intenciones de muchos grupos y señaló su responsabilidad en el fracaso de la República alemana. Así menciona que: “Los cascos de acero, que habían hecho a lo largo de catorce años una maniobra para ir minando la República, después de haberse declarado republicanos.” Incluso ya con Hitler en el poder algunos de sus integrantes reconocía que “Hitler no es más que una etapa más, acaso la más larga, pero al final no hay más solución que los *Hohenzollern*.”⁴⁶

En la Edad Contemporánea los símbolos nacionales surgen con un propósito muy claro. El definir, emocionalmente, a una comunidad política concreta. La idea de Estado-Nación cobra fuerza alimentada con un nacionalismo que se identifica con distintos elementos: bandera, himno, etc. La República de Weimar, nacida en tan traumáticas circunstancias, tampoco contó con un credo de símbolos fuertes y asentados. Al contrario que nacionalsocialistas y comunistas, las flamantes autoridades de la joven república se vieron envueltas en polémicos debates para definir los símbolos del nuevo régimen. Ya en octubre de 1919 comenzó una serie de trabajos enmarcados en la Oficina de Arte del Reich para redefinir los símbolos nacionales de autoridad y soberanía.⁴⁷ Ni siquiera se logró reunir el consenso necesario para aprobar, oficialmente, un Día Nacional. Hubo preferencia, sobre todo, por los integrantes de la coalición gobernante como los socialdemócratas o el Zentrum (católico) por celebrar el día nacional de Alemania el día de la Constitución, es decir, el 11 de agosto, en conmemoración por su firma por el Presidente Ebert en 1919. Algunas organizaciones, como la *Reichsbanner Schwarz-Rot-Gold*, estaban integradas por veteranos de guerra, de tendencia socialdemócrata, celebraban desfiles cada 11

46 CHAVES NOGALES, Manuel: *Bajo el signo de la esvástica. Cómo se vive en los países de régimen fascista*. Almuzara, 2012, p. 124.

47 CASQUETE, Jesús: “República de Weimar. La batalla de los símbolos.” *La Aventura de la Historia*, nº 263, pp. 30-35.

de agosto. Quizás el aspecto más peliagudo de la cuestión y el que más hacía relucir las frágiles costuras de la República de Weimar era la bandera. El Artículo 3 de la Constitución alemana de 1919 sancionaba lo siguiente: “Los colores de la bandera del Reich son rojo-negro-dorado. La bandera mercante es negra-blanca-roja con los colores del Reich en el ángulo interno de la parte superior.” Por tanto se reconocían dos banderas oficiales reflejo de la profunda división de la sociedad alemana. La bandera rojo-negro-dorado tiene su origen en las Guerras Napoleónicas y también tuvo protagonismo durante la Revolución de 1848. Esta bandera está asociada al Romanticismo, el Liberalismo e incluso al pensamiento democrático. Sin embargo, la bandera negra-blanca-roja era la bandera del Imperio alemán, bajo la hegemonía de Prusia, nacido en 1871. Bajo la bandera monárquica de los Hohenzollern se produjo la unificación alemana pero también arrastraba cargas como el militarismo y la autocracia.

Las elecciones presidenciales en Alemania de 1925 fueron un escaparate entre ambas visiones sobre la bandera nacional. El mariscal Hindenburg (monárquico) aglutinó el 48,3% de los votos, mientras que Wilhelm Marx (Zentrum) apostaba por la bandera dorado-rojo-negro con cerca del 45,3% de los votos. Los comunistas de Ernst Thälmann solo lograron el 6,4% de los votos. Finalmente la candidatura de Hindenburg triunfó y aprobó, en mayo de 1926, una disposición sobre la bandera. Los consulados alemanes en el extranjero debían izar la bandera comercial negro-rojo-blanco junto a la bandera nacional negro-rojo-dorado.⁴⁸

4. Una nueva oportunidad. La II República española (1931)

El fin de la I Guerra Mundial supuso la desaparición de cuatro imperios (el ruso, el austro-húngaro, el turco y el alemán). Dinastías seculares se convirtieron en recuerdos históricos que ya jamás volverían a tener protagonismo. La monarquía de Alfonso XIII, en España, sobrevivió a la guerra e incluso, desde el punto de vista económico, se benefició de la guerra debido a su neutralidad. La balanza comercial española se amplió, debido al incremento de las exportaciones a los países

48 KINDER, Herman y HILGEMAN, Werner: *Atlas Histórico Mundial (II). De la Revolución Francesa a nuestros días*. Istmo, 10 edición, 1999, p. 142.

aliados, y las reservas de oro se incrementaron hasta el punto de ocupar el cuarto puesto mundial. El reinado de Alfonso XIII se prolongaría trece años más transitando un periodo jalonado de problemas: huelgas revolucionarias, pronunciamientos militares, guerra en Marruecos, etc. Factores todos que fueron desgastando el prestigio y confianza en la Monarquía.

Las elecciones municipales de abril de 1931, aparentemente sin importancia, fueron las que decidieron el destino de Alfonso XIII. En dichos comicios las candidaturas monárquicas obtuvieron 60.000 concejales frente a los 21.000 concejales republicanos. A pesar del resultado electoral Alfonso XIII interpretó estos comicios como un aldabonazo a la popularidad de la Monarquía. Los republicanos, divididos y fraccionados, vieron su oportunidad de tomar el poder. En un primer momento el rey ordenó disparar contra los republicanos congregados en la Puerta del Sol, pero el capitán que recibió su llamada telefónica le respondió que por disciplina él mismo dispersaría a la gente pero que sus soldados no le obedecerían. No fue un hecho aislado pues la respuesta de las Capitanías Generales fue máxime pues ninguna le daba su apoyo. En una situación análoga a la que vivió su primo Guillermo II en el fatídico mes de noviembre de 1918, el ejército, principal baluarte de su reinado se negó a obedecer a su teórico señor supremo. A partir de ese momento Alfonso XIII decidió emprender la vía del exilio para no regresar nunca más a España. Roma fue la ciudad elegida por Alfonso XIII para transcurrir sus últimos años de vida alojado en un acomodado hotel de la capital italiana.

El año 1931 también supuso un cambio, o más bien, una consagración en el ideario de Otto Engelhardt. Poco antes de las elecciones municipales de abril, Otto empezó a colaborar, asiduamente, en el diario *El Liberal*, dirigido por el periodista de ideas monárquicas, José Laguillo Bonilla (1870-1959). Los artículos del excónsul tenían dos vectores claros: el pacifismo y el republicanismo. Gracias a estas colaboraciones periodísticas, los lectores españoles conocieron muchas peripecias de los agentes alemanes en la neutral España durante la Primera Guerra Mundial. De esa manera, *El Liberal* del 11 de febrero de 1931, bajo el título de “Intento de sabotaje durante la guerra”, Otto narró el asunto grave del oficial naval alemán que planeó atentar en el puerto de Sevilla con la aquiescencia del consulado alemán. Este

proyecto de sabotaje ya lo explicamos en capítulos anteriores pero Otto se preguntaba en las páginas del diario sevillano si la orden del sabotaje procedía de alguna entidad militar superior o “si el intento ha sido el efecto de una locura individual.”⁴⁹

La proclamación de la II República española supuso un rayo de esperanza para la población española en un principio, y una nueva oportunidad para Otto. La ineluctable degradación de la República de Weimar hizo concebir a Otto esperanzas de poder construir un nuevo proyecto republicano. Esta vez sí, auténtico y sincero. En España, al contrario que Alemania, la República no la trajo la guerra ni una revolución aunque para muchos sectores conservadores el régimen republicano era revolucionario por definición. En el Preámbulo de su autobiografía escribió, claramente, Otto sus intenciones políticas y la renovación de su sentimiento republicano. No olvidaba a sus correligionarios alemanes: “Lo escribo también para todos aquellos alemanes que quieren dejar su patria, para que no olviden el espíritu que está ondeando sobre esta República. Yo escribo esto en defensa propia, porque he visto que para un alemán en el extranjero, si él es republicano, no existe en la República alemana ni derecho ni justicia.”⁵⁰ El gran paso de Otto, tanto desde el punto de vista emocional como de maduración política, fue el solicitar la nacionalidad española y, consecuentemente, renunciar a la alemana. Otto no esperó al advenimiento de los nacional-socialistas al poder para mostrar y publicitar su ruptura total con el gobierno alemán. Apenas dos meses después de proclamada la Segunda República española Otto Engelhardt, en un acto cargado de simbolismo, procedió a devolver al gobierno alemán las condecoraciones (incluida la Cruz de Hierro) que este le premió, por los servicios prestados, durante la Gran Guerra. Tanto el honor como la fortuna de Otto quedaron resentidos y la devolución de las condecoraciones representaba una ruptura con su antiguo país irreversible.⁵¹ Otto moriría como ciudadano español.

49 *El Liberal* de Sevilla: “Intento de Sabotaje durante la guerra.” 11 de febrero de 1931.

50 ENGELHARDT, Otto: *Adiós Alemania. Con sus Barones y Fascistas*. (1934). Preámbulo.

51 *El Liberal*: “Condecoraciones devueltas.” 13/06/1931.

La República española, al igual que la alemana, era una nación sustentada en unas bases muy frágiles. No había un cuerpo social-político, eminentemente, republicano, y los convencidos estaban desunidos y agrupados en diversos partidos políticos. La República española, ya desde sus comienzos, tuvo que enfrentarse a graves crisis como la quema de conventos e iglesias (mayo de 1931), la agitación del movimiento anarquista e insurreccional, etc. La prueba más grave que tuvo que afrontar la joven república española fue la sublevación del general José Sanjurjo (1872-1936), el 10 de agosto de 1932, liderada desde Sevilla. Este hecho se conoció popularmente como la “Sanjurjada” que, pese a la fragilidad del régimen republicano, fue sofocado. Este primer levantamiento militar contra la República no contó ni con un gran apoyo militar ni social. La negativa de la base aérea de Tablada de apoyar la sublevación y de los telegrafistas de radiar las proclamas, órdenes y comunicados de Sanjurjo fue determinante en el fracaso del general. En un principio, como ocurriría en los primeros momentos de la sublevación militar del 18 de julio de 1936, el levantamiento militar no se sabía si se dirigía contra la República, en general, como forma de Estado o, específicamente, contra el gobierno. El general Sanjurjo pareció explicarlo, cuando se paseó por las calles de Sevilla, creyendo que tendría el apoyo popular a su levantamiento. Declaró: “Este movimiento, que incluye toda España no es un movimiento antirrepublicano, no va contra el régimen que España se ha impuesto por propia voluntad, sino que se dirige única y exclusivamente contra un Gobierno totalmente divorciado de la opinión.”⁵²

El fracaso de la Sanjurjada pareció alejar de los cimientos de la República a sus enemigos inmediatos. Pero se extrajo una lección falsa pues lejos de consolidarse el régimen republicano sus enemigos parecieron multiplicarse. Los envites a derecha e izquierda socavaban la acción de gobierno y la masa social tampoco mostraba una adhesión clara y firme a favor de la República. En un caso parecido a lo ocurrido en Alemania con la República de Weimar, en España, la clase conservadora que había sido el sostén de la Monarquía de Alfonso XIII (Iglesia, Ejército, Aristocracia y Burocracia) mantenían intactos sus privilegios, poder e influencia sociales. El advenimiento de la República los había pillado casi por sorpresa y más bien fue la huida del rey, con el

52 CHAVES NOGALES, Manuel: *La República y sus enemigos*. Almuzara, 3º edición, 2013, p. 64.

consiguiente vacío de poder, lo que hizo posible la proclamación de la República más que un deseo enfervorecido de la población. El periodista Chaves Nogales describió acertadamente el escaso credo republicano en el caso de la ciudad de Sevilla: “Sevilla era conservadora y monárquica, como fatalmente lo ha sido siempre la aristocracia territorial de toda Europa (...). Era iluso pensar que los aristócratas terratenientes que sostenían Sevilla iban a hacerse republicanos el 14 de abril de golpe y porrazo. Sabían que la República venía inexorablemente en su daño. La reforma agraria y estrambote de la incautación de tierras han venido a darles la razón.”⁵³

La utopía de una República pura e idealista, alejada de los oscuros intereses, seguía vigente. Otto Engelhardt seguía apostando por el proyecto republicano español aunque hay que contextualizar que en el año 1931 aún seguía gozando de un prestigio que se iría mermando en las ulteriores crisis. Escribió: “¡Mi corazón quedará con los alemanes porque quiero todavía ver y vivir una República sin barones sin Generales gobernantes, sin consejeros secretos, sin engaño y mentira! Sevilla, 1931.”⁵⁴

5. Primer opositor a los nazis en el extranjero. Un telegrama para Hitler (1934)

Los efectos de la Depresión de 1929 se van a sentir con especial crudeza en Alemania. El pago de las reparaciones de guerra queda en entredicho, el paro sube de una manera espectacular y la inestabilidad política es acuciante. Los últimos gobiernos de la República de Weimar se suceden sin poder plantear soluciones eficaces para paliar la crisis y acordonar a los partidos radicales. El partido nacional-socialista alemán (NDSPA), dirigido por Adolf Hitler, empezó a incrementar su base electoral y popularidad de una manera rápida. Antes de 1932 los nazis solo participaban del poder en el Estado Libre de Braunschweig, curiosamente, en el lugar de nacimiento de Otto Engelhardt. Es como si Otto Engelhardt estuviera predestinado a ser un opositor a los nazis.

53 *Ibidem*.

54 ENGELHARDT, Otto: *Adiós Alemania. Con sus Barones y Fascistas*. Sevilla, Tipografía de M. Carmona, 1934, p. 32.

El año 1932 fue crucial para Alemania debido a las contiendas electorales que se libraron. En las elecciones presidenciales del 13 de marzo el presidente Hindenburg obtuvo 18,651.497 votos (49,6%) mientras que Hitler, su directo competidor, obtuvo la segunda posición con 11,339.446 votos (30,1%). La segunda vuelta de las elecciones consolidaron el triunfo del viejo mariscal puesto que redobló su victoria electoral con el 53% de los votos aunque Hitler también aumentó los suyos (36,8 %). En las elecciones legislativas para determinar la composición del Parlamento (Reichstag), el 31 de julio de 1932, el partido nazi obtuvo 13,745.800 votos que se tradujeron en 230 escaños (primera fuerza política en el Parlamento alemán).

Finalmente el anciano presidente Hindenburg, sometido a fuertes presiones, decidió nombrar a Hitler canciller del Reich el 30 de enero de 1933. El juramento del nuevo canciller fue toda una declaración de cinismo puesto que prometía justo lo que iba a cumplir: “Emplearé mi energía para conseguir el bienestar del pueblo alemán, para proteger la Constitución y las leyes del pueblo alemán, desempeñar los deberes de mi cargo y cumplir mi misión con imparcialidad y justicia para todos.” Los nazis estaban decididos a dismantelar el sistema republicano alemán, anulando todos sus resortes legales paso a paso. Tras el incendio del Reichstag (27 de febrero de 1933), Hitler aprovechó como coartada este suceso para declarar la ilegalidad de socialistas, comunistas,... y todos los partidos políticos menos el nazi. El incendio del Parlamento alemán (provocado por los propios nazis) fue seguido, el 28 de febrero, de la promulgación de la Ley para la Defensa del Pueblo y del Estado. Esta ley supuso la demolición total de la Constitución de Weimar ya que abrogaba todos los artículos constitucionales referentes a la libertad personal, de expresión, de asociación y de prensa. Casi un mes después, el 23 de marzo de 1933, el Reichstag concedió al canciller Hitler plenos poderes tanto para legislar ordinariamente como para proyectar y liderar la nueva política exterior. El establecimiento de la dictadura nazi caminaba a pasos agigantados. En mayo de 1933 se anulaba toda actividad sindical y en julio la Alemania nazi firmaba, como primer timbre de prestigio exterior, el Concordato con la Santa Sede.

Otto, desde España, denunció el encarcelamiento en campos de concentración a personalidades insignes de la intelectualidad alemana

como Fritz Kaverall (director y jefe de estudios), Fritz Kuester (secretario de la sociedad alemana por la Paz), el profesor Luening, etc.

El único obstáculo legal y simbólico para el acceso al poder total y absoluto de Hitler lo representaba el anciano presidente del Reich, mariscal Hindenburg. Aún seguía ostentando la Jefatura del Estado pero debido a su avanzada edad los nazis sabían que no tendrían que esperar mucho para que quedara vacante. En agosto de 1934 muere Hindenburg y Hitler asume todos los poderes del Estado, pues fusiona la Jefatura del Gobierno más la Presidencia del Estado. Hitler aprovecha la coyuntura para instaurar la obligación al Ejército del juramento de “obediencia incondicional al Führer”. Un juramento no a la Nación o al Estado sino un encadenamiento legal a un poder personal. La conclusión es clara y perversa: traicionar al Führer es traicionar a la Patria. Algunos observadores extranjeros como Chaves Nogales, destinados como corresponsales de prensa en ese momento en Alemania, describieron a la perfección lo que iba a suceder. La desaparición de Hindenburg suponía el establecimiento fulgurante de la Alemania nazi: “Un Decreto que hace innecesaria la firma de Hindenburg para la promulgación de las leyes. Lo cierto es que un día no lejano Alemania se vestirá de luto por su glorioso mariscal. Ese día, lo más lógico es que el canciller Hitler sea proclamado regente del Imperio.”⁵⁵

Otto, desde España, y en concreto su residencia de San Juan de Aznalfarache, observaba con horror el rápido establecimiento de la dictadura nazi en su antigua patria. No obstante no fue un opositor pasivo sino que pronto empezó a moverse para denunciar, a través de artículos de prensa, la política nazi o apoyar asociaciones que prestaban ayuda a los refugiados que huían de Alemania. Tal fue el caso del apoyo de Otto al Centro de Asistencia en París para socorrer a los republicanos alemanes que huían de los nazis. A través de anuncios en la prensa española se rogaba que los republicanos alemanes en España se pusieran en contacto con el excónsul alemán Otto Engelhardt.⁵⁶ Uno de los momentos álgidos del enfrentamiento de Otto Engelhardt con Hitler

55 CHAVES NOGALES, Manuel: *Bajo el signo de la Esvástica. Cómo se vive en los países de régimen fascista*. Almuzara, 2012, p. 122.

56 *La Libertad*. Año XXV. Año 4088. 26 de abril de 1933. Hemeroteca Virtual Prensa Histórica.

fue con ocasión de la muerte del presidente del Reich Hindenburg en agosto de 1934. En un hecho insólito Otto dirigió un telegrama urgente a Hitler, con fecha de 6 de agosto de 1934, ordenándole la clausura de los campos de concentración. Otto se dirige al líder nazi con la curiosa fórmula de “dirigido al presidente Hitler de la República alemana” le recuerda que, aprovechando el fallecimiento del presidente Hindenburg, “miles de alemanes esperan la vuelta de su patria a la civilización y ruega disuelva inmediatamente los campos de concentración pues son un bochorno para un país civilizado” y cita a algunos de los confinados en los campos como Thaelmann, Ossietzki, etc.⁵⁷ Los primeros meses de gobierno nazi en Alemania coincidió con la publicación de un artículo de Otto sobre el pacifismo y el antimilitarismo utilizando el recuerdo del soldado Rammler. Hay que situarse en el fragor de la Primera Guerra Mundial, en la Bélgica ocupada por los alemanes, cuando la enfermera británica E. Cavell fue fusilada bajo la acusación de ayudar a escapar a soldados y fugitivos el 19 de octubre de 1915. El pelotón de fusilamiento estaba integrado por varios soldados pero hubo uno, en concreto, que respondía al nombre de Rammler que se negó a levantar su fusil y cumplir la orden de “fuego.” Los mandos militares alemanes ante tamaño desacato optaron por fusilar también a este soldado alemán, símbolo de la rebeldía y dignidad ante una injusticia. Otto publicó un artículo bajo el título de “Muerte de un héroe alemán”, dando a conocer al público español esta impresionante historia. Una vez más Otto aprovecha una tribuna pública para denunciar el militarismo y la barbarie de la guerra. Incluso tiene el acierto de comparar el fusilamiento de Cavell, por parte de los alemanes, con el fusilamiento de la bailarina y espía, Mata Hari, por los franceses. Ambos son crímenes comparables ya que “la guerra es la misma barbaridad bajo las diferentes banderas de los diferentes pueblos, y un militarismo se parece a otro como un huevo podrido a otro.”⁵⁸ Igualmente denunciaba en las mismas líneas el indisimulado imperialismo hitleriano y sus deseos de revancha: “En el momento en que el canibalismo de un bohemio quiere apoderarse de un imperio, donde se ha declarado ilegal el pensamiento de millones de humanos. ¡Llor a Rammler! ¡Nunca jamás guerra!”. Semanas más tarde se popularizó la idea de levantar un monumento en honor al soldado Rammler para homenajear su sacrificio. El proyecto sería levantar un

57 “Telegrama de Otto Engelhardt a Hitler.” Archivo Político del Ministerio de Asuntos Exteriores (PAAA). Alemania. RZ214_99534_200.

58 *El Liberal*: “Muerte de un héroe alemán.” 11/02/1933.

monumento conjunto al que ya existía dedicado a la enfermera británica Cavell, dedicado al soldado alemán con una escueta inscripción: “Yo, no.” En un artículo donde se describía la iniciativa, de paso, se denunciaba como debido a la supresión del secreto postal en la aún República alemana la intervención de la correspondencia particular con el extranjero; la población alemana no conocía este tipo de noticias.⁵⁹

El gobierno nazi empezó a seguir rápidamente las actividades y movimientos de Otto Engelhardt en Sevilla. El Ministerio de Asuntos Exteriores alemán, a través de los informes de sus embajadas y consulados en el extranjero, empezó a recabar informes sobre la actividad política e ideología de los súbditos alemanes fuera de Alemania. A la embajada alemana en Madrid llegaban, periódicamente, informes sobre los artículos de prensa publicados por Otto Engelhardt, en distintos diarios y periódicos, aparte de su colaboración habitual en *El Liberal*. En una carta de Otto Engelhardt al periodista Joaquín Aznar (1884-1936), a propósito de un escrito de un residente alemán en España, Eduardo Foerstsch, en otro periódico, se trasluce ya la profunda aversión que le suscita la actuación y métodos nazis. Los primeros pasos de Hitler como canciller también provocan la sospecha fundada de Otto Engelhardt en una fecha tan temprana como mayo de 1933. El motivo de la diatriba entre Engelhardt y Foerstsch es la denominación por este último, en plan peyorativo, de “eunucos” a los pacifistas. Engelhardt responde con un alegato en contra de los “mercachifles, príncipes, profetas falsos,…” que quieren la guerra. Una de las primeras apreciaciones de Hitler como jefe de gobierno alemán es la distancia entre las promesas oratorias y la sórdida realidad. Otto Engelhardt dejó escrito lo siguiente: “Si el Sr. Hitler con la energía demostrada puede proporcionar al pueblo exhausto el trabajo que necesita este para no morir de hambre, no debe hacerle dificultades en esta misión (...). Pero para esto es necesario que procure elevar el nivel de simpatías que tiene Alemania tan bajo en el mundo, gracias a las cafrerías que ocurren en lo que los nazis llaman la “Revolución Nacional.”⁶⁰

En el año 1933 Otto acuñaría una serie de lemas que luego se harían comunes en su pronunciamiento contra el fascismo alemán. Una serie

59 *El Liberal*: “Honor a un héroe alemán.” 22/03/1933.

60 “Carta de Otto Engelhardt a Joaquín Aznar.” 31/05/1933. PAAA.RZ 214-98450-203.

de vivas que aludían a la tradición cultural alemana en claro homenaje a la ciencia y la cultura, como simientes del pueblo alemán, en contra del militarismo. Con ocasión de la visita del Zeppelin (expuesto por la propaganda alemana como prodigio aeronáutico alemán) a la ciudad de Sevilla, Engelhardt entonó, como protesta: “¡Viva Alemania! ¡Viva Eckener! ¡Viva Lehmann! ¡Viva Einstein!” con el corolario final de “¡Abajo el gobierno fascista alemán!” Otra de las actuaciones frecuentes de Otto de rebeldía y protesta contra el régimen nazi era el enarbolar la bandera republicana alemana (negro-rojo-dorado), en su residencia. Incluso Engelhardt conmemoraba la Revolución de Noviembre (1918) en su residencia de Villa Chaboya, San Juan de Aznalfarache (Sevilla), considerada por él como “la memoria de la primera revolución alemana.”⁶¹ Otto reunía en su villa a refugiados alemanes o allegados y hacía ondear en lo más alto del edificio la bandera republicana alemana a la vista de todos. Estos encuentros, verdaderos cenáculos, aparte de brindar por el porvenir republicano de Alemania se declamaban poesías y se cantaban canciones de figuras insignes del pensamiento alemán como Goethe, Schiller, Lessing o Kant.

La naturaleza represiva del nazismo dio la cara desde el principio. Incluso mostró una perversión mayor si cabe al reprimir a sus antiguos socios o aliados de movimiento. Nos referimos al hecho histórico conocido como “Noche de los Cuchillos Largos” (30 junio-2 julio de 1934), en el que los antiguos cuadros de las SA, fueron aniquilados por Hitler, en pos de promocionar a las SS. Esta especie de purga nazi también fue recogida en las críticas de Otto Engelhardt: “¿Qué dice el mundo de la matanza de varios jefes de sociedades católicas, ocurrida en la llamada “limpieza del partido el 30 de junio de 1934.”⁶² Incluso las tristemente célebres teorías raciales del nazismo encontraron un oponente en un alemán antinazi como Otto: “Yo no creo en la teoría de las razas, ¡para mí no existen más que dos razas en todas partes: caballeros e indeseables ¡los últimos prevalecen hoy!” Como en el mundo hoy hay pocas ocupaciones, tratan los fascistas alemanes, para matar el tiempo, de teorías sobre las razas y naciones, y para ellos

61 *El Heraldo de Madrid*. 23/11/1935, p. 3, Hemeroteca Digital. Biblioteca Nacional de España (BNE).

62 ENGELHARDT, Otto: *Adiós Alemania. Con sus Barones y Fascistas*. Tipografía de M. Carmona, 1934, p. 42.

no vale más que la cultura germana con la cruz svástica.”⁶³ Un caso, especialmente sangrante, para la propia cosmovisión nazi de la raza humana y el antijudaísmo lo representó Wagner, idolatrado por Hitler. El célebre músico poseía ancestros hebreos en su familia, concretamente, una de sus abuelas. La visión de una Alemania idealista, romántica e ilustrada en contraposición a una Alemania imperial, aristocrática y militarista volvía a reafirmarse en el pensamiento de Otto. La enseña republicana alemana (negro-rojo-oro) vuelve a convertirse en el emblema del republicanismo alemán y su legítima bandera. Otto intentaba personificar la patria alemana, no en una efigie tipo Káiser, Hindenburg o Hitler sino en un sentido metafísico del honor nacional y del amor al pueblo. Y en las fechas en que escribía y teorizaba sobre estas concepciones de la historia alemana exhortaba como “deber del buen alemán protestar contra la brutalidad y el terror empleados por los pardos soldados de la postguerra, los nazis.”

6. La cruzada pacifista

Las heridas que dejó la Primera Guerra Mundial tardaron en cicatrizar. Tras el trauma de la guerra las poblaciones de los distintos países beligerantes decidieron olvidar el pasado y mirar para el futuro. Una breve pero intensa prosperidad, los conocidos como “Felices Años Veinte”, proyectaron un tiempo de frenesí por la vida y deseos de disfrutar. En la escena internacional Alemania fue normalizando sus relaciones con el resto de Europa. Por el tratado de Locarno (1925), Alemania aceptaba las fronteras delimitadas en el Tratado de Versalles (1919), incluyendo la integración de Alsacia-Lorena en Francia. Se procedió a revisar la deuda alemana y se aceptó la plena incorporación de Alemania a los organismos internacionales. La cuestión de la deuda alemana con los países aliados siempre gravitó como un factor de inestabilidad en el concierto de naciones. Tras las Depresión de 1929 la economía alemana, muy dependiente de los préstamos de EEUU, se desplomó. En 1930 se diseñó el Plan Young (1930) por el cual Alemania se comprometía a pagar 34,5 mil millones de marcos-oro en 59 años (hasta 1988) con derecho de moratorias bianuales, pero con al obligación de abonar anualmente la tercera parte de cada cuota.

63 Ibidem, p. 38.

Otto Engelhardt, desprovisto de sus cargos en la Compañía Sevillana de Electricidad y de Tranvías, así como alejado de la representación institucional, tras su cese como cónsul honorario de Alemania, encaró los años veinte con una nueva perspectiva. Casi arruinado decidió reinventarse y fundó los laboratorios Sanavida, en San Juan de Aznalfarache. No sabemos, a ciencia cierta, cuándo Otto empezó a predicar el pacifismo. Su actuación durante la Primera Guerra Mundial denota una actitud no beligerante ni comprometida con las empresas militares. Lo más seguro que ejerciera la “obediencia debida”, a las autoridades del Imperio alemán, pero sin comprometer del todo su ideario personal. En caso contrario hubiese apoyado, sin rechistar, los proyectos de sabotaje que le ofrecían los oficiales de marina alemana que fueron a verle al consulado alemán de Sevilla durante la guerra. Una de las primeras referencias de Otto Engelhardt a favor de una cruzada pacifista fue en el año 1929, a través de periódico *ABC*. El diario monárquico por antonomasia publicó una noticia sobre un pequeño folleto publicado por Otto bajo el título de “¡Nunca más guerra!” Era una colección de documentos gráficos sobre los estragos de la pasada guerra mundial. El mismo periódico describía la obra como “la propaganda del pacifismo queda bien servida al contemplar los horrores que reproducen los grabados del citado folleto.”⁶⁴

La Depresión de 1929 con sus traumáticas consecuencias económicas y sociales hizo recrudecer las viejas tensiones nacionales en Europa. La enorme masa de desempleados que produjo la crisis económica hizo que los partidos extremistas, tanto a derecha como a izquierda, ampliaran su base electoral. Los discursos, a nivel internacional, a favor de la distensión, de la concordia y el pacifismo empezaron a peligrar. Otto empezó a entablar relaciones políticas con un militar español, de alta graduación, que, aunque parezca una contradicción, empezó a predicar el pacifismo. Nos referimos al general Ricardo Burguete (1871-1937). El primer encuentro entre el excónsul alemán y el Teniente General Burguete fue en Sevilla, el 11 de agosto de 1931, para ultimar los detalles de la visita del segundo a la asamblea de la Unión Pacifista Alemana, que se celebraría en Holstein (Alemania) en el año 1932.⁶⁵ Burguete ocupó, a lo largo de su dilatada carrera militar,

64 Consultar Hemeroteca del *ABC*, 11 de diciembre de 1929, p. 26.

65 Consultar Hemeroteca *La Vanguardia*, 11 de agosto de 1931, p. 4.

diversos cargos como Alto Comisario de España en Marruecos (1923-1925), Director General de la Guardia Civil (1925-1928) y, a partir de 1933, durante la Segunda República española, Director de la Cruz Roja Española. Otto leyó con avidez las obras escritas por el general Burguete y destacó las siguientes palabras de él: “La gran guerra europea fue un gran crimen, y la paz de Versalles otro gran crimen...” Hay que buscar por humanidad otro procedimiento, que no sea la guerra, para resolver las cuestiones que han surgido de aquel tratado de paz... Para evitar o al menos dificultar las guerras sería por hoy el procedimiento más sencillo, que todos los gobiernos aceptasen la misma ley: en caso de guerra el gobierno está obligado a incautarse de todos los bienes de sus súbditos con el fin de pagar con ellos los gastos de la guerra.”⁶⁶

Hay que destacar la elaboración y posterior aprobación de la Constitución republicana, promulgada el 9 de diciembre de 1931. Entre los numerosos artículos del texto constitucional republicano que suponían una novedad con textos anteriores destacamos el reservado al Artículo 6 en el cual España declaraba el pacifismo como rectora de su política internacional. Se “renuncia a la guerra como instrumento de política nacional”, acompañado del Artículo 7º por el que se aceptan las normas y tratados internacionales. Este artículo, desde el punto de vista legislativo, supone, nada más y nada menos, que declarar a la guerra como concepto ilegal. Otto se apercibió de esta revolución constitucional y mencionó, al final, de su autobiografía, el pacifismo internacional del régimen republicano español. Reza: “¡Abajo la guerra y todos los que la propagan! Como España es el primer país que en su Constitución republicana se afrenta contra el crimen de la guerra, exclamo con todo corazón: ¡VIVA ESPAÑA!”⁶⁷

Otto Engelhardt aparte de sus colaboraciones en *El Liberal* de Sevilla era asiduo en enviar cartas de opinión a otros periódicos manifestando sus opiniones políticas, muchas relacionadas con su antigua patria alemana sobre todo tras el advenimiento del nazismo a partir de 1933. A comienzos de 1932 surgió una polémica periodística a raíz del origen e interpretación del himno alemán. La primera frase

66 ENGELHARDT, Otto: *Adiós Alemania. Con sus Barones y Fascistas*. Sevilla, Tipografía de M. Carmona, 1934, p. 56

67 *Ibidem*, p. 58.

del mismo: “Deustchland, Deustchland über Alles, in der Welt”, literalmente, “Alemania, Alemania sobre todo, en el mundo.”⁶⁸ En una época de exaltado nacionalismo la interpretación mayoritaria se dirigía a ensalzar la grandeza nacional de Alemania por encima del resto de países. Otto, airado, replicó en una carta de la siguiente manera: “Le escribo como republicano español y como republicano alemán. Lo que no me gusta en el artículo es la opinión sobre el himno *Deustchland über alles*, en esto el autor está grandemente equivocado. La idea de la composición era que los alemanes debieran pensar “sobre todo” en una patria común. Entonces formaba Alemania un conglomerado de tres docenas de partículas, cada una con su cochinito con corona: reyes, granduques, duques y príncipes. Hoy, cualquier buen alemán, republicano y pacifista, canta este himno, y no se le ocurre pensar en sobreponerse sobre otras nacionalidades.”⁶⁹ No será la primera vez que Otto Engelhardt se defina a sí mismo como republicano y pacifista. Igualmente se declaraba no perteneciente a ningún partido político.

A partir de entonces distintas iniciativas y proyectos de corte pacifista tendrían lugar. El periodista Antonio Zozaya (1859-1943) se hizo eco del pacifismo militante del gobierno republicano. Destacaba que España era la primera nación que había insertado en su ley fundamental, es decir, su Constitución el precepto pacifista y la abolición de la guerra. Mencionaba algunas iniciativas, de carácter político-cultural, para propagar el pacifismo entre la población como crear unos “Presupuestos para la paz”, un “sello español de la paz”. Y, lo más importante, avisaba de que era preciso mantener y consolidar la República alemana, amenazada por los extremistas, y de la que pendía el frágil equilibrio del edificio de la paz europea. Así pues propugnaba no cumplir en su integridad el Tratado de Versalles (demanda de casi todos los grupos políticos alemanes, incluida la izquierda) y renunciar a una política de fuerza como la propugnada por los Aliados con la ocupación del Ruhr en 1923.⁷⁰

68 El Himno Nacional alemán se compuso con la letra del poeta Hoffmann von Fallersleben y con música de Haydn escrita en 1841.

69 *El Heraldo de Madrid*, 01 de enero de 1932, p. 3. Hemeroteca Virtual de la Prensa Histórica.

70 *La Voz de Menorca: Diario Republicano*. Biblioteca Virtual de Prensa Histórica. Año XXVII. Nº 8725. 27 de julio de 1932.

A comienzos de la década de los años treinta el movimiento pacifista alemán era muy activo aunque repartido en multitud de asociaciones, comités y grupos. No hubo una acción conjunta pero no se puede afirmar que la sociedad alemana estaba, irremediabilmente, volcada a favor del belicismo de los nacional-socialistas. Un veterano de la Gran Guerra, Fritz Keuster, fundó en 1918 el periódico *La otra Alemania* y llegó a ser el Presidente de la Sociedad Alemana Pro Paz. En 1933 fue detenido por los nazis y enviado a un campo de concentración. Al igual que con otras figuras alemanas de relieve se crearon campañas de solidaridad internacional para exigir su liberación. El general Burguete impartió varias conferencias pro paz y recibió varias cartas de alemanes, residentes en el extranjero, de ideario pacifista. Uno de ellos fue Otto Engelhardt quien le escribió lo siguiente: “No sabemos cuántas veces el Sr. Hitler, en sus discursos radiados, se ha confesado pacifista, declarando al Mundo que el pueblo alemán bajo la dictadura nacionalsocialista no tiene envidia a las demás naciones, no quiere aumentar su territorio ni desea otra guerra. Quiero que denuncie usted en HERALDO a la conciencia mundial -nos ha dicho- que está en peligro la vida de un luchador por la paz. Aquí está el S.O.S. Lo captarán seguramente todas las estaciones donde vibre el humanitarismo, la equidad y la justicia. Todas aquellas estaciones en donde la cruz gamada no actúe de aislador y anulador de los derechos del hombre.”⁷¹

El pensamiento e ideas del general Burguete y Otto Engelhardt se retroalimentaban. A menudo Burguete utilizaba textos de Otto en sus alocuciones públicas, como la conferencia impartida en el Teatro Español que tenía como título “España ante la crisis mundial y la guerra futura”, el 30 de noviembre de 1933. Burguete, ocupaba entonces el cargo de Presidente de la Cruz Roja Española, insistía en que España debía, solamente, organizar su defensa y no planificar guerras ofensivas. En este acto el militar español utilizó una carta de Otto Engelhardt alabando la política pacifista del régimen republicano español: “En España donde el pacifismo vive en el alma del pueblo, me parece que sería posible inducir tal idea grandiosa en el Gobierno republicano. De

71 *Heraldo de Madrid*. “Cómo entiende Hitler el pacifismo”. 19 de noviembre de 1934, p. 16. Hemeroteca Virtual Prensa Histórica.

un golpe podía hacerse España guía y ejemplo del movimiento mundial pacifista, como ella fue ejemplo hace siglos en la época heroica.”⁷²

La difusión y propagación del pacifismo implica, naturalmente, el ataque y denuncia del militarismo. Otto hizo un análisis de la política alemana, desde la proclamación del Imperio, y detectó la influencia ingente del militarismo en la conducción de la política alemana. Los valores de la disciplina y la obediencia habían conducido a las masas alemanas, sin espíritu de crítica, durante cuarenta años al dictado de un “paranoico coronado” (en referencia al káiser Guillermo II). Otto defendía otra línea histórica de Alemania en contraposición a la que había regido el II Reich. Defendía que el liberalismo, e incluso algunos ideales demócratas, habían fundado la “gran Alemania espiritual”, y ponía como ejemplo grandes personajes como el filósofo Immanuel Kant. Quizás el rey de Prusia, Federico II el Grande (1712-1786) fue quien mejor encarnó la contradicción entre las dos almas de Alemania que luchaban entre ellas. Federico imprimió al ejército prusiano su fama de orden y eficacia a base de una disciplina estricta y una obediencia absoluta. El mismo rey que se carteaba con los filósofos franceses como Voltaire, amante de la cultura, la filosofía y la literatura. Un rey ilustrado, prototipo de su época, pero también modelo y referente para los nazis, incluido Hitler quien, en sus últimas horas en el búnker de la Cancillería en Berlín, disponía de un retrato de Federico el Grande en sus aposentos. Otto describió la difícil interpretación histórica del rey prusiano y el fascismo alemán de la siguiente manera: “El único éxito del gran Federico fue dejar inyectada en la mente de su pueblo la obediencia absoluta -la del cadáver... Esto es el ideal del “nazismo” y esto ha quedado hasta hoy como veneno latente en los sentimientos de muchos que lo llaman equivocadamente “patriotismo.”⁷³

Una de las críticas aceradas al belicismo era establecer su relación, más allá de la política y el Ejército, con la gran industria de armamentos. Así pues la guerra es considerada un crimen pero también un opulento negocio para muchos industriales del armamento. En consecuencia no

72 “Ahora”. Conferencia del Presidente de la Cruz Roja, general Burguete, en el Teatro Español. 30/11/1933, pp. 33-35.

73 ENGELHARDT, Otto: *Adiós Alemania. Con sus Barones y Fascistas*. Tipografía de M. Carmona, 1934, p. 46.

había un interés sincero en solucionar las disputas entre las naciones, al contrario, fomentar las rivalidades entre las mismas para provocar un choque bélico que desembocara en una guerra. Otto denunciaba, a su vez, que los grandes industriales del armamento se apoyaban y servían de medios de prensa afines que publicaban noticias sensacionalistas que iban calando en la masa de lectores. La idea motriz de los regímenes fascistas era inculcar valores irracionales en la infancia y juventud para crear adultos sin voluntad propia. Matar el espíritu individual, propio del liberalismo, a favor de una educación para las masas, obedientes y disciplinadas adocenada con una historia nacional falseada. Con el advenimiento de los nazis al poder los métodos y el espíritu de la escuela republicana alemana fueron denigrados drásticamente.

Los nazis vituperaban a los pacifistas alemanes identificándolos con cobardes y traidores a la patria a favor de la dominación extranjera. Esta simple conclusión tiene matices puesto que muchos pacifistas y personalidades alemanas de izquierda también rechazaban el Tratado de Versalles, al que consideraban un crimen. La diferencia estribaba en que los pacifistas alemanes no propugnaban una nueva guerra que resarciese al pueblo alemán de las onerosas cargas del tratado de Versalles.

Otto rescató y puso en valor el recuerdo y legado de Pedro de Braganza (1798-1834), Emperador del Brasil, lector de Kant, al que sitúa, nada más y nada menos, como inspirador de los 14 Puntos que el presidente de los Estados Unidos, Woodrow Wilson (1856-1924), popularizó como base para la paz durante la Primera Guerra Mundial. Otto consideraba a Pedro de Braganza, como “el rey más grande que ha habido en el mundo”⁷⁴ motivado por su amplia cultura y desprendimiento del poder. El emperador del Brasil abdicó, renunciando a la fuerza para conservar el trono, y se retiró a Lisboa para proseguir con sus estudios.

Una de las iniciativas más atractivas y novedosas, dentro del marco general del pacifismo de la época, es el de las “ciudades de la contraguerra.” El proyecto partía de una concepción humanista y fraternal a favor de la paz universal. Comités, en los distintos países,

74 ENGELHARDT, Otto: *Adiós Alemania. Con sus Barones y Fascistas*. Tipografía de M. Carmona, 1934, p. 37.

integrados por periodistas, intelectuales, etc. se encargarían de organizar actividades de propaganda a favor del pacifismo y del desarme de las naciones. En Sevilla el propio Ayuntamiento, a través de su alcalde, José González Fernández de la Bandera (1879-1936), apoyó una moción para declarar a Sevilla “Ciudad de la Paz y de la Contraguerra.”⁷⁵ La iniciativa cita una propuesta de Ley en el Congreso de los Diputados, en Madrid, a cargo de personajes ilustres del régimen republicano como Alejandro Lerroux, Ossorio Gallardo, Nicolau D’Olwer, etc. El Presidente del Comité de Iniciativa es Alberto Fernández Ballesteros (concejal), y como Vicepresidente aparece Otto Engelhardt, definido como “Industrial y excónsul de Alemania.” En el texto introductorio del proyecto se dirigen a todos los Pueblos de la Humanidad “sobre la Contraguerra y por la Segunda Civilización. Para asegurar su aplicación movilizand o todas las fuerzas espirituales, intelectuales, económicas, sociales,... que quieren aceptar la responsabilidad de una nueva guerra, es decir, el caos, la ruina de todos, la muerte de la Civilización.” Los pacifistas de los años treinta eran, plenamente, conscientes de que la Primera Guerra Mundial ha sido una herida grave, pero no mortal, para la cultura y civilización europea. Un segundo envite, como se adivinaba ya en el horizonte, acelerado tras la toma del poder por Hitler en Alemania, supondría la ruina total del Viejo Continente y el fracaso del pensamiento humanista. El movimiento pacifista aludía a los principios de la educación de las masas con referencias a los trabajos de Henri Oger, del sociólogo inglés Bertrand Rusell (1872-1970). El pensamiento del austríaco Ludwig Bauer con su obra *Mañana de nuevo la guerra (Morgen wieder Krieg)*. El proyecto sevillano criticaba, con dureza, la inoperancia de la Sociedad de Naciones, claramente, insuficiente para frenar las crisis entre los distintos países.

Es muy interesante destacar las relaciones, al menos formales, entre el incipiente movimiento andalucista y el grupo pacifista de Sevilla. Se conserva una carta que dirigen al Presidente y Miembro de la Asamblea Andalucista, en Córdoba, informando sobre el proyecto de Ley de la Contraguerra. Se insta a crear un movimiento de opinión a favor del pacifismo en todas las provincias. El Comité pacifista hace una interpretación lírica del papel de Andalucía en este movimiento a favor de la paz y en contra de la guerra, con ciertas resonancias

75 Documento Alcaldía de Sevilla. 30/07/1932. Archivo de la Diputación Provincial de Sevilla. LE550/896 (1).

regeneracionistas. Reza así: “Andalucía ha tenido el honor de tomar la cabeza de esta cruzada espiritual. Por ello nuestro Comité pide a la Asamblea Andalucista de Córdoba que participe en esta campaña civilizadora acordando un voto de apoyo para pedir al Gobierno y a las Cortes dos cosas.”⁷⁶

Ese par de puntos era la realización de una encuesta mundial, con un texto acordado, para sondear la opinión de la población. Y el segundo punto, más de tipo conmemorativo, declarar el 14 de Abril, como “Fiesta de la Paz Mundial”; en claro homenaje a la proclamación de la Segunda República española. Era fundamental la inculcación de los principios pacifistas, en las escuelas públicas, con referencias a la Constitución de 1931. El texto maneja palabras futuristas e innovadoras como “Desarme Moral”, “Cultura Nueva”, “Segunda Civilización”, “Ejército de Combatientes de la Contra guerra,”... Un fenómeno de vanguardia aplicado al pensamiento pacifista.

7. El paneuropeísmo: un principio de Unión Europea

Europa se ha caracterizado, en términos generales, desde la Edad Media por una base cultural común y una acendrada división política. Los ilustrados del siglo XVIII consideraban que la unidad europea tenía más valor que su división política pero no fue hasta el gran cataclismo de ambas guerras mundiales cuando se empezó a fraguar un pensamiento, realmente, europeísta. Después de la matanza que supuso la Primera Guerra Mundial el Conde Coudenhove-Kalergi (1894-1972) ideó un proyecto paneuropeo a través de unos Estados Unidos de Europa con el propósito de evitar una nueva guerra. En los albores del movimiento paneuropeo siempre han existido dos posturas bien definidas y, en cierto modo, enfrentadas. Por una parte está la corriente confederalista que concibe a Europa como una cooperación interestatal de corte tradicional con ciertas y limitadas cesiones de soberanía. Mientras que la postura federalista apuesta por la creación de órganos de decisión comunes, como un Parlamento, que se nutren de competencias cedidas por los Estados. En el pensamiento de Otto Engelhardt, en los años treinta, también se atisba un principio de europeísmo. Las principales naciones de la Europa continental, en ese momento, representadas por

⁷⁶ Ibidem. LE550/896 (3).

Alemania y Francia tenían que, irremediablemente, llegar a algún tipo de entente o inteligencia cultural puesto que una nueva guerra sería lesiva para ambas. Otto escribió: “¡Qué paz más segura para Europa, qué progreso en la cultura, qué prosperidad en industrias y artes, unidos los dos países germanos Alemania y Austria con Francia, en franca amistad, naturalmente sin intervención de los generales!

Otto se inclinaba más por una postura federalista en relación al proyecto europeo. En una carta dirigida al periodista Joaquín Aznar Otto subrayaba la necesidad de suprimir las fronteras existentes y, sobre todo, eliminar como grupo dirigente a la aristocracia o monarquías, según él, vestigios del militarismo y la autocracia. Esta idea paneuropea la resumía así: “Hay que pensar en neutralizar los países de Europa, en quitar fronteras y banderas y hacer de la pequeña Europa una república europea federal, donde ya las dinastías, las rancias aristocracias, con sus generales, y los grandes mercachifles, especuladores en guerras, no tienen que mandar nada.”⁷⁷ Como epílogo majestuoso y rotundo del pacifismo de Otto traemos a colación las declaraciones que recogió de un príncipe alemán opositor al nazismo. Al final de su autobiografía *Adiós Alemania. Con sus Barones y Fascistas* (1934) anexa el alegato del príncipe Max Carlos de Hohenlohe-Langenburg acerca de la situación del Sarre, próxima su anexión a Alemania tras un plebiscito celebrado en 1935. El príncipe alemán hace un clamor a la población con la siguiente publicación: “Con Hitler no habrá paz.” Se declara como católico y desea preservar el estatus quo del Sarre. Sobre la política nazi declaró lo siguiente: “para preservar sin duda la población del Sarre de aquella Alemania falseada por Adolfo Hitler. Ochocientas mil almas no han de entrar en aquel infierno de la barbarie pagana más terrible con su esclavitud corporal y espiritual que les amenazaría por reintegrarse al “Tercer Reich” ahora. Porque nuestra patria verdadera y espiritual, la tierra de los poetas y pensadores, Goethe, Schiller y Kant, aquella Alemania grande y respetada por el mundo, traicionaríamos si hiciéramos la paz con Hitler, el que no es alemán, ni genio, ni cristiano.” Una línea de pensamiento, idéntica a la de Otto Engelhardt, en lo referente a los verdaderos cimientos nacionales de Alemania basados en la cultura y la ciencia.

77 “Carta de Otto Engelhardt a Joaquín Aznar. 31/05/1933. PAAA.RZ 214-98450-203.

El general Ricardo Burguete hablaba de la “Confederación europea”, y cita al filósofo español José Ortega y Gasset (1883-1955).⁷⁸

8. Un republicano alemán devorado por la Guerra Civil española (1936)

Los últimos meses de vida de Otto Engelhardt se debatieron entre su compromiso político y sus problemas de salud. No disponemos de mucha documentación que nos ayude a reconstruir su actividad pública en los meses previos a la constitución del Frente Popular (15 de enero de 1936), la destitución del presidente de la República Alcalá-Zamora (07 de abril de 1936) o las primeras horas del levantamiento militar (17-18 de julio de 1936). Es notoria su atención y simpatía por los represaliados del nazismo entre los cuales estaban muchos políticos insignes del Partido Comunista como Ernest Thälmann. Cabeza visible del Partido Comunista Alemán (KPD) fue detenido en 1933 e internado en un campo de concentración, y ejecutado en 1944, en las postrimerías de la guerra. Este político alemán se convirtió en un símbolo de la represión sistemática y brutal de la Alemania nazi. Se iniciaron campañas internacionales de solidaridad con los presos alemanes y, en especial, se formaron en diversos países comités pro-Thälmann, incluyendo España. El 24 de enero de 1936 numerosas personalidades, sindicatos como la UGT, y partidos políticos de izquierda como Izquierda Republicana (el partido del entonces presidente de la República española Manuel Azaña), suscribieron la creación de este comité. Otto Engelhardt también lo apoyó públicamente.⁷⁹

En la ficha elaborada por la Gestapo, aparecen unos datos, un tanto confusos, sobre la actividad, muerte y filiación política de Otto Engelhardt. Así pues con fecha del 10 de agosto de 1933, en la ficha de la policía secreta alemana reza que la afiliación política de Otto Engelhardt es comunista puesto que aparece las siglas KPD, en referencia al

⁷⁸ “Ahora”. Conferencia del Presidente de la Cruz Roja, general Burguete, en el Teatro Español. 30/11/1933, p. 34.

⁷⁹ *Diario de Almería: periódico independiente*. 24 de enero de 1936. Año XXV. N.º 6692. Hemeroteca de la Prensa Histórica.

Partido Comunista Alemán (Kommunistische Partei Deutschlands).⁸⁰ La principal actividad política de Otto, merecedora de atención por parte de la Policía Secreta del Estado, era su estrecha cooperación con el Comité de París para proporcionar ayuda y asistencia a los refugiados europeos que huían del nazismo. Otto montó una red de apoyo, desde Sevilla, para estos exiliados, aunque muchos de ellos eran comunistas, proporcionándoles dinero, documentos o asistencia. Como fecha de su muerte señala la fecha del 11 de marzo de 1937, y como motivo de la misma su “asesinato a tiros en España por actividades comunistas.”

Las autoridades alemanes, a través de sus embajadas y consulados, vigilaban y controlaban, estrechamente, las actividades de sus connacionales en el extranjero. Otto Engelhardt, técnicamente, no era ciudadano alemán y por tanto no se debía atener a sus leyes ni mandatos. Como ciudadano español Otto estaba bajo el paraguas de la legislación española y, por tanto, cualquier injerencia, acoso o coacción por parte de las autoridades alemanes debería desencadenar un incidente diplomático. Sin embargo los órganos de represión nazis en el extranjero funcionaban eficazmente. Especialmente destacada, en esta labor de vigilancia y acoso, fue el seguimiento desplegado por el cónsul alemán en Sevilla, Gustav Draëger (1895-1957). Draëger no era un desconocido en Sevilla, donde llegó en 1920 y empezó a desarrollar algunos negocios; en 1934 fue nombrado cónsul alemán en la ciudad. Adepto al régimen nacional-socialista alemán Draëger trabó amistad con uno de los generales españoles, futuros cabecillas del levantamiento militar de julio de 1936, Gonzalo Queipo de Llano (1876-1951). Parece ser que esta relación directa entre el cónsul alemán y el general español sublevado aceleraría los mecanismos de represión en las primeras semanas de la Guerra Civil. Parece ser que Draëger elaboró listados de personas de significación antinazi, como era el caso de Otto Engelhardt, que suministraba al mando de las tropas sublevadas. No tenemos constancia documental del listado en que aparecería Otto Engelhardt pero los sucesos se precipitaron en el verano de 1936. Otto Engelhardt ingresó en el Hospital de las Cinco Llagas (actual Parlamento de Andalucía), poco antes de cumplir los 70 años de edad, debido a una flebitis. El 12 de septiembre de 1936 Otto recibió el alta médica y

80 Archivo Político del Ministerio de Asuntos Exteriores (PAAA). Ficha de Otto Engelhardt elaborada por la Gestapo.

fue trasladado a la Delegación de Orden Público, siendo fusilado, en aplicación del bando de guerra, el 14 de septiembre de 1936.⁸¹

Como tantos represaliados de las primeras semanas de la Guerra Civil española se ignora la ubicación exacta de sus restos mortales. No obstante se especula que, lo más probable, es que fuese enterrado en el Cementerio de San Fernando (Sevilla).⁸²

Conclusiones

La biografía de Otto Engelhardt (1866-1936) atravesó las etapas más determinantes de la Historia de Europa en el siglo XX. La industrialización avanzada, el desarrollo de las nuevas tecnologías repercutieron en una sociedad abierta a nuevos valores. Otto comenzó su trayectoria en España como ingeniero. Al poco tiempo de llegar a Sevilla en 1894 fue nombrado Director de la Compañía Sevillana de Electricidad (C.S.E.) aupándola como una empresa de éxito. Sus donaciones y actos benéficos le granjearon la simpatía de la sociedad sevillana y no pasó desapercibida en su país de origen ya que el káiser Guillermo II lo nombró cónsul honorario en Sevilla en 1903. En esos momentos desconocemos la ideología política de Otto pero seguramente, como tantos alemanes trabajando en el extranjero, apoyarían al Imperio alemán como vanguardia de la ciencia, la cultura y la tecnología en Europa.

El gran cambio personal y político en Otto Engelhardt tuvo lugar tras la experiencia traumática de la Primera Guerra Mundial (1914-1918). La embajada alemana en Madrid, a las órdenes del embajador alemán, Conde de Rattibor, se fijó en Otto debido a sus buenos contactos en la ciudad de Sevilla y se aprestó a usarlos. Otto Engelhardt fue utilizado como cabecera del sistema de información alemán en Andalucía, en labores de propaganda, con ramificaciones en otros

81 ENGELHARDT PINTIADO, Ruth Teresa: Portal web. “www.todoslosnombres.org”. Microbiografía de Otto Engelhardt.

82 DÍAZ ARRIAZA, José: *Ni localizados, ni olvidados. Las fosas del Cementerio de San Fernando de Sevilla. 1936-1958*. Aconcagua Libros. Sevilla, 2016. (Consultar Índice onomástico de cadáveres en las Fosas. Fosa Monumento)

territorios como el protectorado español en Marruecos. Otto aunaba sus cargos empresariales con sus responsabilidades como cónsul honorario pero tuvo que lidiar con crisis importantes. La mayor de ellas fue la provocada por la declaración de guerra submarina sin restricciones por parte del gobierno alemán. En un intento de cortar las rutas de suministro aliadas numerosos barcos neutrales fueron hundidos por los submarinos. La opinión pública española estaba dividida, ferozmente, entre aliadófilos y germanófilos. Otto ejercía la obediencia debida al gobierno alemán aunque tuviera experiencias desagradables como el aborto de algunos intentos de sabotaje perpetrados por oficiales navales alemanes.

El fin de la guerra, con la derrota alemana, conllevó dramáticos cambios en la vida personal y profesional de Otto Engelhardt. Para empezar perdió su puesto de director de la C.S.E, dimitió como cónsul honorario y casi rozó la ruina debido a la crisis económica de posguerra. Fundó los laboratorios Sanavida, en San Juan de Aznalfarache, en un alarde de inventiva y reclamó al nuevo gobierno alemán de la República de Weimar una indemnización por los servicios prestados durante la guerra. Fue el comienzo de una serie de desencuentros con las autoridades de la República alemana. Otto viró, definitivamente, hacia posiciones pacifistas, antimilitaristas y republicanas. Denunció la estructura de la República de Weimar, formalmente una democracia parlamentaria, pero sustentada por las clases sociales que habían regido el II Reich alemán: militares, aristócratas y grandes empresarios y banqueros. El punto final a la relación formal con su país natal, Alemania, tuvo lugar cuando renunció a su nacionalidad alemana y abrazó la española, al socaire de la proclamación de la II República española.

Otto Engelhardt fue un ferviente partidario del nuevo régimen republicano y empezó a colaborar en distintos periódicos como *El Liberal* de Sevilla. Como alemán viviendo en el extranjero le horrorizó, desde el primer momento, el advenimiento del nazismo en su antiguo país por sus brutales métodos represivos. Fue una de las primeras personalidades en denunciar los campos de concentración nazis a partir de marzo de 1933 con la publicación de numerosos artículos de prensa denunciando la barbarie del régimen de Hitler y exhortando a la liberación de los presos políticos. El momento culminante de esta oposición anti-nazi fue el envío de un telegrama, por vía urgente, al mismísimo Hitler en

agosto de 1934, con motivo del fallecimiento del presidente del Reich, mariscal Hindenburg. En el texto le exigía al canciller Hitler la clausura de los campos de concentración, la liberación de los prisioneros puesto que suponía una vergüenza para el pueblo alemán.

Esta actividad pública fue contestada por los servicios y agentes nazis en la ciudad de Sevilla que iniciaron una campaña de vigilancia y acoso contra Otto Engelhardt. En el verano de 1936, Otto con setenta años recién cumplidos, acusó una flebitis que le obligó a ser ingresado en el Hospital de las Cinco Llagas. El 12 de septiembre recibió el alta médica y, dos días después, fue fusilado en aplicación del bando de guerra dictado por el general sublevado Gonzalo Queipo de Llano. El valor del pensamiento político de Otto Engelhardt radicó en su evolución en unas circunstancias difíciles. La búsqueda y puesta en valor del ideario republicano, primero en su país natal, Alemania, y luego en su país de adopción, España. Estamos habituados a contemplar el veredicto del nazismo a través de sus vencedores tras la Segunda Guerra Mundial. La biografía de Otto Engelhardt pone en valor el testimonio y obra de los alemanes anti-nazis.

BIBLIOGRAFÍA

FUENTES PRIMARIAS

Archivos oficiales

AGAN Archivo General de Andalucía

AHN Archivo Histórico Nacional

AMAE Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores

Archivo de la Diputación de Sevilla

SHD Servicio Histórico de la Defensa (Vincennes, Francia)

PAAA Politisches Archiv des Auswärtigen Amtes (Archivo Político del Ministerio de Asuntos Exteriores). Alemania.

Periódicos y revistas

ABC

Madrid Científico

El Defensor
El Siglo Futuro
El Guadalete
El Motín
El Correo de Andalucía
La Unión Ilustrada
El Liberal
La Libertad
El Heraldo de Madrid
La Vanguardia
La Voz de Menorca
Ahora
Diario de Almería

FUENTES SECUNDARIAS

ÁLVAREZ TARDÍO, Manuel y DEL REY, Fernando: *Políticas del odio. Violencia y crisis en las democracias de entreguerras*. Biblioteca de Historia y pensamiento político. Tecnos, 2017.

BALFOUR, Michael: *Guillermo II*. Ediciones Cid, Madrid, 1968.

BAVIERA, Pilar de, y Champman-Houston, D.: *Alfonso XIII*. Barcelona, 1945.

CHAVES NOGALES, Manuel: *Bajo el signo de la esvástica. Cómo se vive en los países de régimen fascista*. Almuzara, 2012.

DÍAZ ARRIAZA, José: *Ni localizados, ni olvidados. Las fosas del Cementerio de San Fernando de Sevilla. 1936-1958*. Aconcagua Libros, Sevilla, 2016.

DÍAZ PLAJA, F.: *Francófilos y Germanófilos. Los españoles en la guerra europea*. Barcelona, 1973.

DÍEZ ESPINOSA, José Ramón: *Sociedad y Cultura en la República de Weimar. El fracaso de una ilusión*. Ediciones Universidad de Valladolid, 1996.

ENGELHARDT, Otto: *Adiós Alemania. Con sus Barones y Fascistas*. Tipografía de M. Carmona, Sevilla, 1934.

FIGUEROA Y TORRES, Álvaro de. Conde de Romanones: *Memorias*. Tomo III. Plus Ultra, Madrid, 1949.

FONT GAVIRA, Carlos A.: *Los alemanes del Camerún. Implicación de España en la Gran Guerra (1914-1918)*. 2014.

GARCÍA, Enric: *¿España neutral? La Marina Mercante Española en la I Guerra Mundial*. Real del Catorce Editores. S.L., 2005.

GARCÍA MÁRQUEZ, J.M^a: *Las víctimas de la represión militar en la provincia de Sevilla (1936-1963)*. Aconcagua Libros, Sevilla, 2012.

GARCÍA SANZ, Carolina: *La Primera Guerra Mundial en el Estrecho de Gibraltar: economía, política y relaciones internacionales*. CSIC, Universidad de Sevilla, 2011.

GARCÍA SANZ, Fernando: *España en la Gran Guerra. Espías, diplomáticos y traficantes*. Galaxia Gutenberg, Madrid, 2014.

GUILLÉN, Pierre: *El Imperio Alemán 1871-1918*. Colección de Historia Contemporánea, Vicens Vives, Barcelona, 1974.

GONZÁLEZ SALCEDO y RAMÍREZ ALEDÓN: *Historia del mundo contemporáneo a través de sus documentos*. Editorial Teide, 1994.

KEYNES, John Maynard: *Las consecuencias económicas de la paz*. Austral. Crítica, 2009.

KINDER, Hermann y HILGEMANN, Werner: *Atlas Histórico Mundial (II). De la Revolución Francesa a nuestros días*. Istmo, Edición Año 1999.

LACOMBA, J. A.: *Regionalismo y Autonomía en la Andalucía contemporánea (1835-1936)*. Caja de Ahorros y Monte de Piedad, Granada, 1988.

LORENTE LIARTE, Jesús: *Weimar: república, revolución y freikorps*. EAS, 2018.

PLATT, D.C.M. “Las finanzas extranjeras en España. 1820-1870.” *Revista de Historia Económica*, 1983.

ROMERO SALVADÓ, Francisco J.: *España 1914-1918. Entre la guerra y la revolución*. Crítica contrastes, Barcelona, 1999.

ROMERO MURUBE, Joaquín: *Pueblo Lejano*. Ínsula, Madrid, 1954.

TAMAMES GÓMEZ, Ramón: *Estructura económica de España. Industria y servicios. Renta, instituciones y desarrollo*. Volumen 3. Madrid, 1976.

TUSELL GÓMEZ, Javier: *Historia de España Contemporánea*. Santillana, 1996.

WEITZ, Eric D.: *La Alemania de Weimar. Presagio y tragedia*. Traducción de Gregorio Cantera. Turner, Madrid, 2019.